



LO AMISTOSO

Marañas cartográficas para el ensayo de una
psicología de los entres



Trabajo Final de Grado de la Licenciatura en Psicología
Ensayo académico.

Elena Hernández López

Docente tutora: María Ana Folle

Docente revisora: Nat Tomassino

Montevideo, Uruguay. Julio de 2024



“La amistad, el amor traen lucidez, nos ayudan a ver donde la soledad tejió su bruma más espesa; nos colectivizan, nos abren a los encuentros. El pensamiento de lo colectivo nos vincula a la naturaleza, a la vida. Para ello, es preciso ... devenir seres en relación, ... para poder ganar las potencias alegres del encuentro, de la resistencia, de la creación”

(Annabel Lee Teles, 2020)





Agradecimientos:

Dedico, agradezco y homenajeo aquí a las tramas amistosas que me envuelven y me han acompañado.

A mi familia, que ha sabido ser refugio y junto a la cual aprendo de reinenciones y amistosidades siempre. Papá, herman@s, Esther, Abu, tías y tata, gracias. Especialmente, gracias, mamá.

A mis amigas: a aquellas con quienes he crecido, he mutado y he devenido otra; a aquellas que llegaron para alivianar, abrazar y calmar; a aquellas que me encontré en esta facultad y que me hacen ver lo “increíble” de este mundo.

A Simón, el perrito con el que convivo día a día y llena mis días de alegría.

Al equipo de investigación y de extensión y a los colectivos que me han develado de nuevos modos de entender la Psicología. Al grupo de supervisión, a las amigas-compañeras y amigas-docentes que tramaron conmigo este trabajo.

A las mujeres con las que comparto el camino del Yoga.

A mi hogar, las plantas y a la oportunidad de saberme tan afortunada de tener tanto por agradecer.

Gracias, gracias, gracias. Me potencian y me hacen sentir tan amistada con este mundo (cuando lo pensamos junt@s), que no pude hacer otra cosa que escribir un TFG al respecto.

ÍNDICE

1. Amistando hilos.....	1
2. ¿Cómo hacemos que las lanas se entramen?¿Cómo dejamos que los hilos nos entramen a nosotras?.....	3
3. Hilo que acompaña: ¿Por qué lo amistoso?.....	6
4. Tramando desde el presente, ¿dónde vamos encontrándonos?.....	7
4.1. Nudos endurecidos.....	8
5. Tejiendo psicologías que posibiliten entres	15
6. Aflojando los nudos. Inventando pasajes para nuevas hebras.....	21
6.1. Lo amistoso: tejiéndo(nos) cuerpos-en-relación.....	22
6.1.1. Lana y vegetación: Abonando otros mundos posibles.....	28
7. ¿Cómo y por dónde (nos) seguimos enmarañando?.....	36



1. Amistando hilos

El tema de este Trabajo Final de Grado (TFG) se compuso a través de distintos trazos, de acontecimientos y líneas que fueron despertando el pensamiento y el apasionamiento en torno a él y que serpentearon mi trayectoria académica y mi tránsito vital desde que tengo memoria.

Tengo recuerdos fragmentarios: la mesa del comedor. Mi madre y mi abuela y la burbuja casi impenetrable que formaban a su alrededor cuando se ponían a conversar por las tardes. El living nunca vacío de las casas por las que habité. Mi madre, mi padre, sus amig@s, y mi niñez hecha de amig@s hij@s de esas personas que se hacían llamar "tí@s". Las quedadas a dormir y las coreos y las muñecas a las que les cortamos el pelo sin permiso. El campo y trepar los árboles y hacer casitas con ramas.

Y más tarde las salidas, y las mentiras a nuestras madres y padres, y las motos y bicis y los andares a horas impropias hasta en una ciudad tan tranquila como aquella de donde vengo. Y los cambios y los duelos, y mudarnos de ciudad para estudiar y estudiar junto a otras, y militar, y en el pensar juntas construir lazos y transformarnos, y seguir expandiendo una red que resulta inabarcable por estas palabras que voy enlazando.

Diversos lazos amistosos me han compuesto y siguen componiendo, haciéndome parte de una maraña afectiva que habito con otras.

La amistad me atraviesa de muchos modos y pienso que en parte por ello cuando cursando la optativa "El conocimiento situado en Haraway" María Ana Folle mencionó un trabajo que hablaba de la amistad, mi escucha se agudizó y la resonancia fue inevitable. Fue casi epifánico: sabía que quería indagar más sobre eso y que mi TFG iba a tomar algo de lo charlado ese día. Recuerdo estar dejándome sumir en lecturas feministas para ese entonces, y así fue leudando en mí la inquietud por la amistad en relación con el feminismo. "La amistad entre mujeres", pensé, aunque poco después estaría explorando otras dimensiones con las que hasta entonces no había tomado el contacto suficiente.

Uno de los impulsos para esta ampliación fue mi tránsito por la formación como instructora de Yoga, donde cobraron fuerza nuevos modos de vincularme con la naturaleza-aquella que me compone a mí y a todo lo demás- (Hilo anudado 1). Comencé entonces a tomarme muy en serio el contacto con la tierra, reactualizando un vínculo que sentía perdido pero que sin dudas se remitía a aquellos años donde me pasaba las tardes caminando entre el pasto y los árboles del campo. Otro de los impulsos tuvo que ver con mi integración al proyecto "Procesos colectivos para el cuidado y el sostenimiento de la vida en el abordaje de la emergencia alimentaria por COVID-19", a través del cual conocí al colectivo Huerter@s de Colinas de Solymar, un grupo mayormente compuesto por mujeres que se reúnen a compartir sobre sus huertas y plantas, hacia las cuales muestran un invaluable cariño.



Ubicada junto a otras en planos de reflexión en torno al vínculo con los demás seres fue que comencé a pensar a la amistad como una dimensión transversalizante de la vida; como modo ético-político de existencia.

Así, en este escrito, a través de un ejercicio inmanente y cartográfico de la escritura y el pensamiento, me pregunto por estos lazos amistosos y por su potencia, entendiendo que en ellos y desde ellos se suceden acontecimientos relacionados al cuidado, al sostén de la vida (Pérez, 2014), al despliegue y potenciación de singularidades (Lee Teles, 2020) y a la creación de modos alternativos de relación y pensamiento.

Una mirada ético-política-filosófica feminista y vitalista atravesará esta escritura-experimentación, que pretende estar impregnada por una dimensión afectiva que me resulta ineludible e indisociable del tema a abordar.

La propuesta es componer un terreno psicológico desedipizante (Deleuze, 2005) que funcione codo a codo con la filosofía y que se vaya construyendo, a la vez que devenga constructor, de sentidos, como gesto micropolítico que nos ayude a pensar y construir nuevos modos existenciales, siempre en relación, más afirmativos y alegres. Este abordaje implica un trastocamiento de las narrativas impuestas por diversos poderes; trastocamiento que desafía las individualidades, los aislamientos, las jerarquías y las destrucciones que se han llevado a cabo en su nombre.





2. ¿Cómo hacemos que las lanas se entramen? ¿Cómo dejamos que los hilos nos entramen a nosotras?

Este escribir resulta desafiante, y no solo por la cantidad de inquietudes que suele evocar en mí la escritura. Este escribir es desafiante porque me dispongo a hacer andar un texto académico y no eludir, en ningún momento, su carácter afectivo. Así, un primer sentido de este escribir sobre la escritura misma consiste en develar los marcos de sensibilidad¹ que guían la composición de este texto y que dicen de un modo político de ubicarme al realizarlo: encarnada, afectada, embarrada (Ruiz-Trejo y García, 2018; Fulladosa et al., 2021; Acosta, 2022). Un segundo sentido, inextricable del anterior, tiene que ver con reconocer que la epistemología nos habla de cómo entramos en conexión con el mundo y por ello no resulta indiferente enunciar el modo en el que lo hago al escribir, sosteniendo que no se trata sólo de teclear, sino también de ensayar modos amistosos al hacerlo.

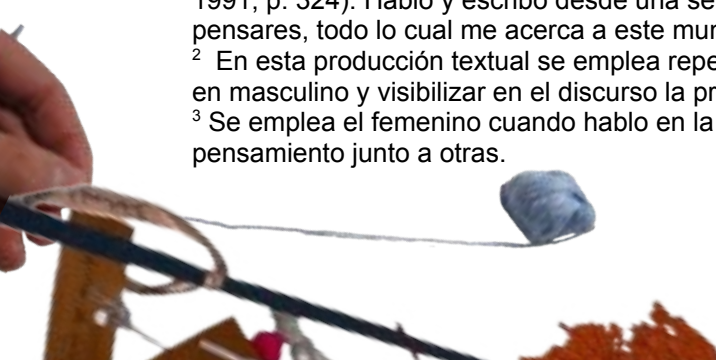
Precisamente, un modo de reivindicar la amistad a través del cómo de esta escritura consiste en el repetido uso del plural, pues enunciarme desde un “yo” es eludir el carácter colectivo del pensar y el sentir que han compuesto este trabajo. Evoco aquí lo tramado en las tantas *rondas de pensamiento* (Lee Teles, 2020) con mis amigas, con mis compañer@s² y docentes. Desde el plural *reconozco* con suma ternura y gratitud a las *mías*³, que han “ayudado, aspirado, multiplicado” (Deleuze y Guattari, 2020, p.11). Estas multiplicaciones incluyen también a aquell@s autor@s con cuyas ideas nos hemos amistado en este tiempo.

Desde este reconocimiento, traemos una figura que una de estas amigas nos acercó y tomamos para escribir. “Donde hay una psicóloga, hay un ovillo”, bromeó un día. Recordamos la cantidad de veces que un ovillo de lana se desplegó en alguna de las clases y de los entramados rizomáticos que se han formado a través de esos despliegues: hilos yendo y viniendo hacia todas partes; nudos, palabras y formas haciéndose que develan que el cuerpo también puede tejer conocimiento, que “la[s] mano[s] sabe[n]” (Rivera Cusicanqui, 2019). En estos tejidos y entramados aparecen a menudo condensaciones de muchas hebras y la posibilidad de atar un hilo donde sea para establecer conexiones impensadas hasta entonces. La figura de las lanas haciendo *rizoma* (Deleuze y Guattari, 2020) nos acompañará durante la escritura-lectura de este trabajo, para no eludir que se trata en todo momento de una experimentación viva, de cuerpos vivos, situados, encarnados y afectados por lo amistoso y tramando desde allí. Además, en consonancia con esta escritura colectiva

¹ Hago uso de esta expresión para no reducir mi modo de acercamiento a la vista, hacia a cual, en resonancia con los planteos de la epistemología feminista, muestro recelo por cuanto puede hacernos caer en la trampa ilusoria de “una mirada conquistadora desde ninguna parte” (Haraway, 1991, p. 324). Hablo y escribo desde una sensibilidad que involucra mis sentidos, mis afectos y pensamientos, todo lo cual me acerca a este mundo y me sitúa en él.

² En esta producción textual se emplea repetidamente el “@” como modo de evitar la generalización en masculino y visibilizar en el discurso la presencia de mujeres.

³ Se emplea el femenino cuando hablo en la primera persona del plural y cuando evoco el pensamiento junto a otras.



y con la evocación a esta figura, rondarán por el texto anexos que se nos aparecerán en forma de “Hilos anudados”, conectándonos con imágenes, memorias, sentires y sensibilidades diversas que evocamos juntas (Hilo anudado 2).

Nos remitimos así a una escritura-experimentación cartográfica e inmanente, que sondeará por distintas líneas ya recorridas por otr@s autor@s al respecto y por pistas versátiles, provisorias, desplegadas no según un orden jerárquico, sino según una lógica de resonancias mutantes (Passos et al., 2009). Los “Hilos anudados” y el andar de las lanas e hilos traman una escritura por “montaje” (Guridi y Tartás, 2013, p.3), donde nos damos licencia, desde la más honda afectación, para definir nuestros límites y ampliarlos, para conectar lo disímil (Guridi y Tartás, 2013) sin reducirlo a lo exhaustivamente simbolizable. Así nos iremos abriendo paso junto a los ovillos a través de los recovecos que nos permitan expandir sentidos e interrogantes, de modo que el sentido pretende estar en el escribir mismo, en la trama que se genera con las lecturas-escrituras y en el “siempre haciéndose” que implica experimentar en inmanencia (Passos et al., 2009), con todos los devenires acontecimentales que ello pueda acarrear.

En consonancia con lo inmanente de esta escritura-lectura, pretendemos escaparle cuanto sea posible a su carácter lineal. Así, los sentidos van aconteciendo simultáneamente en diversos puntos de este entramado, permitiendo que en este texto condensen presente, pasado y futuro, como en un espacio-tiempo en el que la estructura de causa y efecto no sea tan clara. Por ello las pistas, por ello un escribir inmiscuído por los entresijos y los recovecos. El lenguaje aquí aparece como medio necesario de conexión con quienes se dispongan a esta lectura, para colectivizar lo escrito y para que así dicha lectura devenga también una reescritura posible, en un interjuego donde los trastocamientos permitan a un *puro devenir* desplegarse (Deleuze, 1994).

Lo cartográfico, como acercamiento que muestra “aquello que está por formarse y formándose, más que aquello ya formado” (Grebart, 2016, p.33) también nos convoca a un descentramiento de las lógicas que han dominado el pensar académico durante mucho tiempo inhabilitando terrenos fértiles para modos de producción de conocimiento más amistosos. Dichas lógicas, bajo el peligroso disfraz de la neutralidad y la objetividad, han amparado y nutrido ciertos marcos de inteligibilidad que han servido de soporte a la demarcación de las cuestiones dignas de ser estudiadas, los modos de hacerlo, y los quiénes que producen el conocimiento, universalizando y privilegiando la experiencia blanca-masculina-heterosexual-propietaria (Acosta, 2022, p. 9; Osorio-Cabrera, 2016). El sujeto propio de este tipo de producción de conocimiento sería uno que perpetuase la hegemonía de la razón, su separación del objeto a estudiar y el control de todas las variables para disociarse así del mundo circundante y del modo en el que él mismo se encuentra encarnado allí (Acosta, 2022). Enunciábamos lo poco amistoso de este modo



porque, entre otras cosas, de acuerdo a él, tod@s aquell@s que no entran dentro de lo que se considera un *sujeto válido*, son definidos en su alteridad de modo peyorativo (Braidotti, 2015) y son tratad@s en tanto objetos de conocimiento de un modo instrumental y utilitarista.

Es en este sentido que esta escritura está tramada desde el feminismo, pues la sensibilidad que evoca insiste en la importancia del “conocimiento encarnado y experiencial y en el conocer para transformar” (Ruiz-Trejo y García, 2018, p.57). La objetividad tal como se la suele entender, entonces, queda puesta en entredicho; se trata más bien de una escritura que produzca conocimientos situados, comprometidos y responsables (Haraway, 1991; Ruiz-Trejo y García, 2018).

Por conocimiento encarnado, nos referimos a la importancia que bajo estos modos de percibir la producción de conocimientos cobra el cuerpo. Con su reivindicación se abre la posibilidad de reflexionar en torno a desde dónde conocemos, o más concretamente, en torno al entrecruce de los privilegios y las opresiones que nos componen (Ruiz-Trejo y García, 2018; Crenshaw, 2012) y las vivencias que como sujetas sociohistóricas nos atraviesan (Acosta, 2022). Pero también, esto implica asumirnos en el interjuego de afectar y ser afectadas en relaciones múltiples que nos implican emocional y apasionadamente (Campbell, 2013).

Reivindicamos que importa el lugar desde el cual producimos conocimiento, importa la reflexividad sobre dicha producción, e importa el conocimiento producido en tanto performativo de la realidad. Le hacemos eco a Donna Haraway (1991) cuando declara que la realidad no es más que una *ficción* desde la cual experimentamos las relaciones sociales de determinados modos. Al comprender la objetividad en el marco de un mundo que reconocemos como construido y modificable, (Hilo anudado 3) *¿qué narrativas decidimos narrar? ¿Con cuáles conceptos pensamos conceptos?* (Haraway, 2016, p.20) *¿Con qué acoples decidimos accionar? ¿Cuál es el mundo que creamos y cómo y con quiénes nos acoplamos para hacerlo?* Con estas preguntas queremos insistir en el desafío que esta escritura-experimentación pretende plantear: escribir desde el afecto, sin dissociarnos del cuerpo con el que escribimos (Acosta, 2022), lo cual implica una *práctica de gusto* (Despret, 2022) que nos anime a *reconocer lo que importa*, que es todo aquello que permita poner nuestra atención en otros lugares para, guiadas por un compromiso político reconocido por el cuidado de la vida (Pérez, 2014), componer nuevos *territorios existenciales* (Rolnik, 2004) y así *multiplicar mundos* (Despret, 2022), accionar que solo vislumbramos posible en los *entres* de amistosidades incipientes, que se despliegan desde modos éticos-políticos de existencia de habitarlos como cuerpos-en-relación.



3. Hilo que acompaña: ¿Por qué lo amistoso?

Hemos vuelto hasta aquí con un mismo ovillo que ha recorrido toda esta escritura-lectura acompañándola, enroscándose en cada maraña, confundándose con cada hilo y nudo. Lo hemos estado sintiendo, hemos escrito y leído con su guía, que se ha contagiado por aquello que ha guiado, y solo ahora, luego de habernos ido acompañando en tantos andares, podemos encontrar las palabras que nos permiten evocarlo.

La compañía de este hilo tiene que ver con cierto terreno de sentidos -desde el cual partimos y al cual seguimos construyendo- en torno a lo amistoso. Traemos ahora entonces resonancias en torno a ello.

Hablamos de lo amistoso para pensar amistades que están haciéndose en inmanencia, produciéndose motorizadas por la potencia del deseo mismo de producirse (Deleuze, 2019). Así, podemos decir que lo amistoso traza devenires, de modo que deseamos devenir amig@s, mas nunca terminar de encarnar tal sustantivo (Larrauri, 2001). Se trata de ensayos haciéndose en gerundio; de contagios infinitos e infinitesimales, de creaciones inmanentes a lo que vamos experimentando junt@s (Hilo anudado 4), mas no fusionad@s (Salazar, 2011). Lo amistoso le huye a las esencializaciones que nos detienen, limitan y apresan, lo cual implica nunca conformarse con lo que llegamos finalmente a “ser”.

Junto a Annabel Lee Teles (2020) y Gilles Deleuze (1994) encontramos palabras para pensar a lo amistoso como aquello que se va tramando como efecto acontecimental del *entre* establecido entre cuerpos vinculándose -humanos y no humanos, singulares y/o colectivos-. Ello implica la experimentación de modos éticos-políticos de existencia para lo cual resulta preciso habitarnos como cuerpos-en-relación; cuerpos situados (Haraway, 1991) y tramando relaciones desde allí. De ahí que los devenires amistosos componen sensibilidades en las que prima el reconocimiento de l@(s) otr@(s) desde su(s) otredad(es) o singularidad(es), desde aquellas extrañezas que nos desafían, nos con-mueven e interrogan (Hilo anudado 5), para ir habitando alternativamente nuestros cuerpos, que ahora, como cuerpos-en-relación, solo pueden existir, porque pueden ir deviniendo amig@s junt@s. Lo amistoso, entonces, en su carácter acontecimental, agenciante y deviniente (Deleuze, 1994, 2019; Deleuze y Guattari, 2020; Lee Teles, 2020) evoca inevitablemente un acto de creación (Gómez, 2019), que puede entenderse como producción de nuevos mundos, múltiples (Despret, 2022), compartidos y por ello más amistosos.

Ahora sí. Dejemos que este ovillo nos acompañe. Volvamos a estas palabras cuando nuestras manos no lo encuentren entre tanto nudo, lana y enmarañamiento.

4. Tramando desde el presente, ¿dónde vamos encontrándonos?

¿Cómo vivimos y cómo habitamos el presente? Si cada una de nosotras toma un hilo e intenta componer desde allí una respuesta, ¿en algún punto podremos encontrarnos? *Rondas de pensamiento* (Lee Teles, 2020) dan fuerza a la escritura de este apartado; *rondas de pensamiento* que se han activado desde nuestras indignaciones, desde los ensayos de otros modos y desde un enojo que nos une y que paradójicamente nos indica que desde allí también se pueden esbozar amores, complicidades y vida (Rivera Cusicanqui, 2018) en oposición a las imágenes de tristeza, desesperanza y muerte que pueden llegar a poblarnos si no agudizamos una sensibilidad alternativa (Lee Teles, 2020).

Digo *poblarnos*, en plural, porque al poner en común lo que nos aqueja evidenciamos que los padecimientos no nos pertenecen como individuales aisladas, sino como parte de un entramado relacional que nos incluye y a la vez excede. ¿Qué nos aqueja? En el fondo, quizás, una herida que nos repite que el mundo se divide, se enemista, nos aísla. Amistándonos jugamos con la paradoja de estrechar el espacio que nos separa como otredades vinculándose -paradoja que Jaques Derrida (1998) enuncia en la frase “Oh, amigos míos, no hay ningún amigo”⁴ (p.18).

La amistad, implicándonos en el reconocimiento de l@s otr@s que reconocen nuestra otredad -entendida aquí como singularidad-, indica la imposibilidad de la fusión, pero también la posibilidad de crear en el entre de nuestras superficies (Deleuze, 1994). Lo amistoso (Fernández, 2012) cobra vigor allí donde l@(s) otr@(s) nos mueve(n) irruptivamente hacia un alivio o una interrogación que transformándonos, nos lanza hacia la “creación de lo nuevo” (Gómez, 2019, p.3). Y esta creación, como acontecimiento emanado de lo amistoso, resulta en muchos casos como ficcionamiento de un presente vivo que nos ayuda a trazar un porvenir desde “la comprensión imaginativa de la opresión y, también, de lo posible” (Haraway, 1991, p.253). Partiendo de este entendimiento, retomo la invitación de Nikolas Rose (1996) a hacer una historia “en torno del presente” (p.2), lo cual atendería a reivindicar lo actual al mismo tiempo que problematizarlo, cuestionando sus efectos, preguntándonos por algunas de las líneas que puedan motorizarlo y buscando en los márgenes para trastocar todo aquello que tomamos como certeza. Así, se reflexiona en torno al hoy retomando algo del orden que Michael Foucault pensó para problematizar: el saber, el poder y la subjetividad (Deleuze, 1990; Foucault, 1994). A esto lo haremos reconociendo el carácter ficcionado de las opresiones tan poco amistosas a través de las

⁴ Esta frase es atribuida a Aristóteles, aunque no figura explícitamente de ese modo en sus escritos (Fernández, 2012). Nietzsche (2007) también retoma este dicho en *Humano demasiado humano*, atribuyéndoselo a “un sabio” (p.200)

cuales podemos pensar estas instancias, que nos remiten una y otra vez, como un calco que no cesa de repetirse (Deleuze y Guattari, 2020), a la figura del individuo.

Advertimos que los límites de cada una de estas instancias son difusos y que en todo caso, no se trata tanto de definir esos límites desde miradas que coopten trascendentalmente lo que “es”. Más bien, nos embarcamos a andar junto a líneas que serpentean, que llaman a una cartografía en movimiento, a un recorrido inmanente, intempestivo y de centrifugaciones errantes. Allí vamos trazando consideraciones en torno a lo que vamos siendo (Deleuze, 1990) y allí podemos también advertir hebras que nos hablan del juego de creatividad de las líneas de subjetivación que se fugan.

4.1 Nudos endurecidos

En el juego rizomático y cartográfico (Grebert, 2016; Guridi y Tartás, 2013; Passos et al., 2009) de estos ovillos que circundan por distintas pistas, hemos llegado a un punto donde la trama en relación a cómo pensamos a este presente comienza a implicar una reflexión en torno al poder. Pensar lo actual nos remite ahora a cómo este suele insistir desde la repetición, desde líneas duras que segmentarizan esencializando la vida, acotando posibles despliegues a un juego recurrente, preconfigurado, trascendente (Deleuze y Guattari, 2020). Pensar en el poder nos resulta imperativo porque si nos deslizamos por alguno de los hilos que se enredan en este punto podremos avizorar cómo simultáneamente se va tramando una cierta figura que remite a los procesos de subjetivación que la gubernamentalidad (Foucault, 2015) actual -esencializadora, preconfigurante y trascendentalista- perfila, y esta figura no es otra que la del individuo, como ser esencial y escindido de lo que le rodea (Lee Teles, 2020).

Nos encontramos situando *los puntos muertos sobre un mapa* (Deleuze y Guattari, 2020) que pretende ampliar sentidos sobre lo amistoso (Hilo anudado 25). Para ello nos empeñamos en ir diluyendo esta imagen que funciona como parámetro de nuestra percepción de nosotras mismas y de l@s demás. Así iremos dejando que las *líneas estratificadas* devengan poco a poco en *líneas de fuga*.


Para reflexionar en torno al individuo podemos seguir pensando en términos de flujos (Deleuze, 2005), pero podemos agregar que esos flujos son codificados y axiomatizados por el poder vigente. La sociedad, lo político, lo económico, lo ideológico; todos compuestos de flujos, flujos de flujos, que son modelados, apresados, dirigidos por un ejercicio específico del poder, por una gubernamentalidad particular que a través de ese modelamiento nos somete y sujeta a un “apego a la forma actual del mundo” (Lee Teles, 2020 p.49).

¿Cuál es esta forma de sujeción? ¿Cómo avizorar a este poder aunque sea por alguno de los efectos que parece desplegar?

Diversas corrientes y movimientos epistemológicos, filosóficos y políticos parecen querer echar luz sobre estas cuestiones, generando constructos conceptuales para pensar en los poderes vigentes en nuestros días. De hecho, algunas de estas perspectivas también señalan los nudos que producen estas axiomáticas cuando convergen en los cuerpos-vidas singulares de las personas y de los colectivos, generando sincrónicamente interseccionalidades de opresiones y privilegios (Crenshaw, 2012). Como claves para pensar en el poder, y en línea con las implicaciones (Acevedo, 2002) políticas que me atraviesan como mujer, latinoamericana, feminista y de izquierda, se escribirá a continuación sobre el neoliberalismo, el capitalismo, el patriarcado y la colonialidad; hebras todas que componen un mismo nudo.

Comenzar por el neoliberalismo nos ofrece la posibilidad de pensar en torno al tenso relacionamiento entre el poder y la libertad (Tabárez, 2018). Es que esta última aparece como inherente a la gubernamentalidad neoliberal, en el sentido de que establece modos de sujeción que operarían instando a l@s sujet@s-individu@s al autogobierno de sí (Foucault, 2015; Deleuze, 1990) y a la positividad del *poder hacer* todo lo más rápido y eficientemente posible (Han, 2022). Bajo este paradigma del rendimiento, el riesgo no solo radica en la exigencia de hiperproductividad volcada sobre l@s sujet@s. Las lógicas de competencia y la ilusión de omnipotencia que dicha exigencia conlleva, le cautivan en el mandato de solo pertenecerse a sí mism@, a devenir cada vez más él/ella mism@, lo cual dependería de una búsqueda individualizada (Ehrenberg, 2000; Han, 2022) e imposible de concretar -expresada en muchos casos en itinerarios de vida individuales-. Mientras tanto, conforme seguimos estrujados por estas axiomáticas y conforme nuestra mismidad y narcisismo crecen, en la laberíntica y fatídica búsqueda de “poder hacer” (Han, 2022, p.27) más y de poder ser más, poco tiempo queda para quitarnos el vendaje y los encorsetamientos y sentir que este engrandecimiento de nuestra mismidad y de nuestro narcisismo, no es afirmación de nuestra potencia, sino abandonamiento a una “libertad” que nos explota y que nos aísla.

L@s sujet@s, en tanto autogobernad@s, autónom@s y capaces de “realizarse a sí mism@[@]s” (Rose, 2014, p.87) y responsabilizarse de su propia vida a través de sus decisiones (Rose, 2014; Montenegro et al., 2014), devienen usuari@s, soci@s o consumidores/as, expresándose su “libertad” en la posibilidad de elegir entre la oferta finita de adherencias a entidades (sean profesionales, empresas, individuos o comunidades) con sus propios poderes y lineamientos (Rose, 2014). Se evidencia cada vez más la individualización de la subjetividad que plasma en nosotr@s *máquinas parciales* relegadas a la búsqueda de finalidades individualistas (Guattari, 2008), como sujet@s-sujetad@s a este sistema de maximización de ganancias (Foucault, 2015). Tal como lo expresa Félix Guattari (2008), cargándonos a nosotr@s mism@s como individu@s, hemos devenido “indi[@]s tristes”, reservas de mano de obra, personas que se han vuelto incapaces de




hablar, de conversar, de danzar, en suma, de abrir su deseo a la vida.” (P.188). ¿Libertad o “autonomía regulada” (Rose, 2014, p. 87)? ¿Cómo denominar a lo que culminaría siendo, finalmente, un agarrotamiento fatal, al condenar a los sujet@s-sujetad@s-individu@s a ser completamente responsables de sí mism@s?

Introduzco por otro lado a Gilles Deleuze (2005), afirmando que los *cuerpos sociales* existen en tanto los flujos que *chorrean* sobre ellos, se codifican. Prácticas gubernamentales empapadas por lógicas neoliberales; cuerpos sociales sobre los cuales chorrean flujos; flujos que se codifican/de-codifican según axiomáticas. Ahora bien, Deleuze también curioseaba sobre la idea de que el capitalismo se funda sobre flujos decodificados y desterritorializados. Ello no implica, por su parte, que no se conduzca bajo una axiomática. Por el contrario, la axiomática capitalista es muy difícil de escapar; “cada vez que algo parece escapársele, pasar por debajo de esos *símil-códigos*, vuelve a taponear todo, añade un axioma de más y la máquina vuelve a parir” (p.20). Se podría decir, que por carecer de códigos y contar con *símil-códigos* más lábiles, fluctuantes y virtuales, el capitalismo persiste, insiste, se reinventa, volviendo un desafío casi imposible el escapársele. En otras palabras, no somos controlad@s a través del encierro en límites precisos, sino que nos mantenemos adherid@s al poder porque este nos *modula* mediante normatividades elásticas que se expresan según una variedad finita de opciones en cada ámbito al que adherimos (Lazzarato, 2017) como parte de nuestra experiencia de libertad individualizada. Esto nos recuerda a aquellos movimientos rizomáticos de los que hablaban Deleuze y Guattari (2020). Pero hay que tener en cuenta que, contradictoriamente, estos movimientos más versátiles no dejarían de reproducir un más consolidado “poder sobre” (Cabnal, 2010, p.15) y una mayor capacidad para dominar a distancia (Rose, 2014; Haraway, 1991) y disfrazar así la conformación de mismidades, repeticiones y segmentarizaciones propias de los sistemas arborescentes (Deleuze y Guattari, 2020). Ello nos trae el sentir de que “una vez que todo es posible (al interior de las alternativas preestablecidas), nada es ya posible (la creación de algo nuevo)” (Lazzarato, 2017, p.117). Los dominios de los que hablamos, que nos apresan en una “libertad obligada”, persiguen las trilladas fórmulas de maximizar el rendimiento y las ganancias (Han, 2022), y en síntesis, de perpetuar este sistema.

Judith Butler (2023) nos ayuda a trazar más líneas reivindicativas de las críticas hacia este mundo que se *fictiona* desde las lógicas antes descritas y desde nuestra *performance* como individu@s que las sostienen:

si vivimos vidas humanas sin poner límites a nuestra libertad, entonces disfrutamos de nuestra libertad a expensas de una vida vivible ... hacemos nuestro mundo inhabitable y nuestras vidas invivibles demasiado a menudo en nombre de la libertad personal y de los imperativos de productividad (p.57)






No exageramos al pensar que la vida deviene invivible cuando la maximización de ganancias, en pos de un mundo ficcionado por el capital y la acumulación de unos pocos, se escurre por encima de todo valor que afirme la vida. ¿Cómo vivir pues en un mundo en el que las corporaciones asaltan constantemente la naturaleza (Krenak, 2021)? ¿Cómo vivir en un mundo donde “se deja morir siendo la muerte evitable” (Butler, 2023, p.136)? ¿Cómo es que este mundo que se nos presenta en algunos casos tan poco amistoso ha devenido familiar (p.120)? Y en síntesis: ¿Cómo vivir en un mundo axiomatizado por tal pulsión de muerte?

Estas son las clases de indignaciones que motorizaron tantas *rondas de pensamiento* (Lee Teles, 2020) con mis amigas y compañeras tras sucesos no tan lejanos. De hecho, no quiero dejar de mencionar la pandemia como ejemplo de cómo desde la gubernamentalidad vigente pudieron trazarse cuáles eran las vidas prescindibles y cuáles merecían el duelo, división que evidentemente acompasó a aquellas establecidas desde las desigualdades sociales que pre existían (Butler, 2023), encarnadas en la situación de calle, la locura, la vejez, las niñeces.

Esta pulsión de muerte (Deleuze, 2005) también avanzó y aún avanza ante proyectos empresariales que regalaron y regalan (como si nos perteneciesen) (Hilo anudado 6) recursos naturales como los acuíferos, los montes y animales.

Estos trazos opresores ejemplifican cómo el neoliberalismo y el capitalismo actúan codo a codo con lógicas que son sus vecinas en cuanto operan estableciendo jerarquías, cercenaciones y vínculos basados en el mando y la obediencia (Lee Teles, 2020). En ese sentido haré ahora hincapié en lo que expresan algunas líneas provenientes de la decolonialidad, y más específicamente del feminismo decolonial y que permiten agudizar nuestra indignación, pero también nuestra complicidad para ir pensando en otros modos.

Desde la decolonialidad se piensa en cómo la conquista de Abya Yala (lo que llamamos ahora América Latina) se corresponde a un ordenamiento que ha ido deviniendo en la gubernamentalidad global actual (Quijano, 1992), y que ha ido demarcando, entre otras cosas, que el flujo de los recursos del mundo se estanque en manos de unos pocos europeos, ricos, blancos, probablemente hombres. Es que al tiempo que se daba la colonización, se asentaba la racionalidad/modernidad europea como paradigma universal de comprensión y conocimiento (Quijano, 1992). En línea con estos planteos, María Lugones (2011), exponente feminista decolonial, afirma que el punto de encuentro entre el pensamiento capitalista y colonial moderno radica en la *lógica categorial dicotómica y jerárquica* de la que parten, según la cual se construye una intersección de género-clase-raza que sostiene a este sistema.



Entonces, la colonización -que pensamos en esta amplificación de nuestra comprensión del poder como “colonialidad” (Lugones, 2011; Quijano, 1992)- ha implicado y aún implica una *maquinaria* cuyos códigos separan al hombre de la naturaleza, luego ponen por encima de la naturaleza al hombre, quedando también por debajo de este lo animal, lo vegetal, lo “no civilizado”, lo feminizado. Ello nos cristaliza, nos acota a identidades preconcebidas que demarcan separaciones, accesos diferenciales a privilegios y desiguales distribuciones de la vulnerabilidad (Butler, 2017). Fernand Deligny (2015) lo esboza al escribir: “Para abolir el privilegio, habría primero que abandonar el de quien se atribuyó ser un ser aparte y de un nivel tan superior que llegó a pensarse separado” (p.91).

Estas separaciones valen en la escueta lógica categorial dicotómica de la colonialidad y del capitalismo; así es como se han justificado y aún se justifican destrucciones, holocaustos, violencias y extractivismos. Se anudan aquí las angustias de ver las tierras que habitamos llenas de cadáveres de árboles, de tener que cenar en mesas donde la muerte se haya presente (en forma de carne), de ver las fotos de mujeres que desaparecieron y leer las noticias de femicidios, de escuchar relatos de la guerra que está aconteciendo en Medio Oriente por la avaricia de quienes se creen el pueblo elegido, y tantas otras tristezas que podemos enunciar juntas.

Nuevamente la maximización del valor escurriéndose por encima de cualquier otro valor posible. Nuevamente la necesidad de instaurar un orden de inteligibilidad que nos haga comprendernos como seres aislad@s de lo demás para perpetuar así una potencia disminuida, sostenida por la ilusión de que libremente hemos llegado a ser lo que somos. Colonialidad y capitalismo: ambos se nos aparecen ahora como vértices de una misma figura geométrica, tan perfecta como poco innovadora, con ángulos finitos, ahogantes, predecibles, como este nudo bien apretado y compacto que se generó en el entrecruce de los ovillos que nos han ayudado a pensarles.

El patriarcado también se inserta allí, siendo otra de las patas de la opresión. De hecho, Lorena Cabnal (2010), feminista comunitaria, insiste en la idea de que “todas las opresiones están interconectadas con la raíz del sistema de todas las opresiones: el patriarcado” (p.14). A esto lo manifiesta pensando en un *patriarcado originario ancestral*, que habría existido aun antes de la colonización y del establecimiento del capitalismo, y que les dio a estos sistemas/maquinarias el terreno fértil para desplegar sus axiomáticas basadas en el “poder sobre” (p.15).

Lo curioso es que aun escapándole a esta teleología que pondría en el origen al patriarcado, la autora esboza una analogía que nos permite comprender mejor las axiomáticas según las cuales funcionan tanto este sistema como el de la colonización. Ella reflexiona en torno a la penetración como acto de violación a un cuerpo y expresión extrema del patriarcado y lo extrapola a la colonización, como una penetración de un territorio en



otro, una invasión no acordada, no deseada, no admitida. Podríamos pensar diversas opresiones, por no decir todas ellas, operando según este mismo tipo de violencia, establecido según jerarquías, dicotomías y categorías apesantadas, según un *poder sobre* cuerpos que según estas lógicas quedarían disminuidos, más expuestos y propensos a esas violencias (Hilo anudado 7). Las rigideces del neoliberalismo, el capitalismo, el patriarcado y la colonialidad penetran en los cuerpos-vidas singulares contagiándolos de su dureza, obstruyendo los canales por los que estos podrían ir entablando conexiones amistosas con otr@s seres desde sus propias carnalidades.

Lo aparentemente impenetrable, que en nuestro imaginario se ha ficcionado como lo fuerte y valioso, también ha sucumbido a los flujos opresores, pues la vitalidad se detiene donde sea que no haya movimientos posibles. Así, la pulsión de muerte va ganando terreno en nuestros cuerpos-vidas; así, vamos deviniendo *cuerpos-máquina* a medida que nos abandonamos a los endurecimientos y nuestros cuerpos también se solidifican para serles funcionales (Federici, 2022). Expresión de tales cristalizaciones son los enclaustramientos en identidades que nos han hecho percibir como minoritarias (Galindo, et al., 2022) y en cuyo interior radicaría cierta homogeneidad unitaria. Allí se nos ha tendido una trampa: la de encarnar acriticamente y sin esperanza nuestros cuerpos que han sido feminizados, colonizados, explotados, individualizados. Estos agarrotamientos identitarios expresan el fin último de la opresión: la captura de la multiplicidad propia de la vida y la devaluación de la potencia creadora de nuevos mundos.

Pero, ¿qué sucedería si nos reapropiáramos opositivamente de las identidades que expresan devenires diferentes a los hegemónicos?

Estas teorizaciones cobran sentido en vínculo al tema de este TFG junto a otras líneas de análisis, si es que no las tienen por sí mismas. De lo que se trata, en suma, es de esbozar un análisis de las líneas de poder que funcionan trenzándose, tejiéndose, enmarañándose, en un dispositivo envolvente, estrangulante. Cobra pertinencia insistir entonces una vez más en dos ideas que se sugirieron aquí: en cómo la opresión para desplegarse necesita operar según una lógica categorial dicotómica y jerárquica, y en cómo nos vemos atravesad@s por líneas que nos clausuran en la figura del individuo -como ser esencial separado, escindido de lo que le rodea-.

Esto nos deja en una compleja encrucijada... Si seguimos encadenad@s a la ficción del individuo como expresión de lo que somos (Lee Teles, 2020), aun en el relacionamiento con otr@s seguirían separándonos las fronteras de las burbujas en las que quedaríamos confinad@s. Lo plural aparecería entonces como conglomerado de separaciones (p.50), como diferencias perpetuadoras del despliegue de jerarquías, de normatividades verticalistas y homogeneizantes. Sujet@s de tantos endurecimientos que nos categorizan, que nos definen y que nos fuerzan a vivir tras altas murallas, a l@s individu@s

individualizad@s el aislamiento y el rendimiento se nos aparecen como fatídicos y únicos destinos. Nuestra potencia queda así neutralizada, a la orden del dominio, que se disfraza bajo una libertad que paradójicamente nos apresa en el más crudo sentir de soledad.

Sin embargo necesitamos detenernos un instante en la escritura, entretejer este punto con unos que se hallan más adelante y nos advierten de los juegos de fuerzas en los que siempre e inevitablemente estamos insert@s, y con otros puntos que debido a este juego de fuerzas nos sugieren del carácter acontecimental y deviniente de lo amistoso, que insiste, se cuele, nos toma. Es que no queremos sucumbir ante la imagen del individuo; no queremos que su rigidez aplaque los constantes movimientos que se juegan en lo relacional. En efecto, quizás no se trate solo de agudizar nuestros sentidos para advertir dónde hemos terminado de encarnar la figura del individuo; retóricamente nos preguntamos, ¿es posible encarnarla de modo exhaustivo?

Lo amistoso insiste, se cuele; pero lo individualizante también. Todo se disputa en nosotr@s y en nuestros modos de ir articulándonos: juegos rizomáticos que amplifican la vida y repeticiones incesantes que la van cooptando. Aun en aquellos tramados que críticamente tejemos junto a otr@s, aun en las composiciones que pretendemos más alegres, el parásito de la individualización puede hacer de lo suyo: cercar, aislar, cooptar. *Gana terreno* alimentándose de los imperativos del rendimiento, al evocar la urgencia de la consecución de metas individuales (Han, 2014) y al hacer canal para su concreción a toda relacionalidad posible. Expande su influencia al envenenarlas con posesividad, desesperanza, identificaciones, normatividades y homogeneizaciones. Junto a Marion Zilio (2022) nombramos a la “depredación”, como metáfora para pensar esta expresión extrema de parasitismo, que opera en total detrimento de una de las partes que conforma la articulación y da cuenta de cómo aún en lo relacional puede predominar lo individualizante y de cómo ello se anuda directamente a axiomáticas capitalísticas, patriarcales y colonialistas. Todo se disputa en nosotr@s y en nuestros modos de ir articulándonos; precisamente nos encontramos hilando para estar al acecho de aquello que nos descompone, nos entristece y endurece.

Tras estos hilados reflexivos y con el anhelo de que esta actividad no cese, nos preguntamos: ¿Podremos recurrir a la filosofía y la psicología para que nos abran a nuevos modos de pensarnos, de habitarnos, y a la posibilidad de ir siendo-en-relación?

Tras estas reflexiones cabe preguntarse: ¿Existe amistad posible cuando sólo se relacionan mismidades solitarias aisladas? ¿Podremos recurrir a la filosofía y la psicología para que nos abran a nuevos modos de pensarnos, de habitarnos, y a la posibilidad de ir siendo-en-relación?





5. Tejiendo psicologías que posibiliten entres


Ha surgido un anudamiento, un punto de convergencia entre las reflexiones en torno a cómo el poder nos modela en tanto individuos y a la pregunta por una psicología que nos abra a nuevos modos de pensarnos siendo-en-relación.

Así es que nos hayamos tramando en torno al saber, uno de los nodos que Foucault (1994) nos invita a dilucidar a la hora de embarcarnos en una problematización crítica. Este nodo atenderá específicamente a pensar en torno a la psicología, en su carácter disciplinario como cierta fuerza de poder que ejerce *efectos de subjetividad* (Lee Teles, 2020). Nos resulta crucial atender a este potencial hilamiento, como estudiantes de esta disciplina y como atravesadas por la urgencia ética de deshacernos, en la medida de lo posible, de las complicidades hacia el poder vigente, en tanto entendemos que este despierta afectos tristes y descompositivos (Deleuze, 2019) provenientes de la perpetuación de la imagen del individuo como figura de lo que somos.

En línea con cómo se describió antes que se despliega el poder, Deleuze y Guattari (2001) señalan cómo las disciplinas suelen crear universales, apoderarse de conceptos y establecer las legalidades según las cuales se describe, bajo lógicas representacionistas, la realidad tal cual ellas la conciben, con acercamientos “todo-terreno” (Despret, 2022, p.166) que apresan la singularidad y el devenir propio de la vida.

Así, comenzamos a vislumbrar los hilos que conectan al saber con un discurso, con un régimen de visibilidad, de verdad y de poder (Deleuze y Guattari, 2001; Foucault, 2007). En este sentido, podemos pensar en las disciplinas y su modo de instituirse como válidas a través, precisamente, de una *lógica categorial dicotómica y jerárquica* (Lugones, 2011), aquella que por otra parte sería también el soporte del capitalismo y la colonialidad. La realidad tal cual la concebimos, entonces, es una configuración realizada por los saberes que circulan y que sostienen a los dispositivos de dominio y control (Lee Teles, 2020). En este sentido, atendemos aquí a las siguientes preguntas: ¿Cuáles narrativas se han ficcionado desde la psicología para sostener las axiomáticas tan poco amistosas de la opresión? ¿“cuáles figuras figuran figuras” (Haraway, 2016, p. 20) individualizadas, aisladas, solitarias?

Reforzamos las críticas que entrañan estas preguntas, buscando nosotras mismas esbozar una posible narrativa -que en tanto alternativa y problematizadora desafía a aquella que criticamos- en torno a lo compuesto hasta hoy y cómo ello constituye nuestro presente, brindándonos la posibilidad de ver la alteridad de este respecto del “pasado” (Deleuze, 1990). (Hilo anudado 8) Resonamos con Foucault (2002) cuando escribe:



La descripción del archivo despliega sus posibilidades (...) a partir de los discursos que acaban de cesar... de ser los nuestros... Establece que somos diferencia... nuestra historia [es] la diferencia de los tiempos, nuestro yo la diferencia de las máscaras”

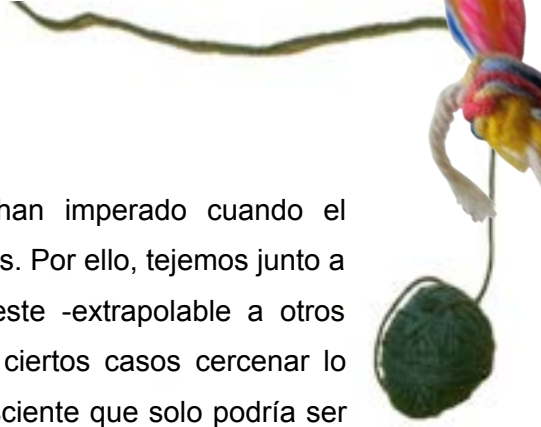
(p.222)

Así, partimos de considerar (para distanciarnos de este punto) que la psicología “no ha tenido el coraje de romper con el poder” (Federici, 2022, p.100), y que su disciplinarización, como guiño a este, vino dada con la necesidad de control y regulación de la existencia privada de las personas (Rose, 1996). Estos cometidos nos hablan de complicidades y de guiños porque implícitamente conllevan la transformación del cuerpo en fuerza productiva (Federici, 2022) al someter nuestro saber de este al dispositivo colonial-capitalístico dominante (Rolnik, 2019). Se entenderá, entonces, que la psicología ha jugado históricamente como una “tecnología de subjetivación” (Rose, 1996). Pensada de ese modo, y tejiendo este apartado con aquellas reflexiones anteriores según las cuales l@s individu@s del sistema neoliberal quedarían abandonad@s al sometimiento a su autoconducción para un mayor rendimiento, podemos ahora inferir que esta disciplina bien podría oficiar de soporte de una ilusión de la libre elección de un modo de maximizar la vida. Pero dicha ilusión ocultaría una relación particular con la gubernamentalidad, que para mantener en pie su modo de operar necesitaría de individu@s *expert@s de sí mismos introspectiv@s, aislad@s y autosuficientes* (Rose, 2014, 1996, p.89).

La psicología ha sostenido estos cometidos de la gubernamentalidad al nutrir nuestro imaginario del sujeto (y por ende, de nosotr@s mism@s) como constituido desde un self, como una mismidad, con una identidad definida y discreta, “con límites corporales claros, “como si existiese por definición una vida interna de la psique donde se inscribirían las experiencias de una biografía individual” (Rose, 1998, p.22)⁵.

Guiadas por el deseo de que este entendimiento deje de ser el nuestro pretendemos tensar los supuestos que obturan otros escenarios posibles. En este sentido, enlazamos ahora reflexiones en torno al psicoanálisis, pues entendemos que miradas psicoanalíticas que “restituye((n)) una especie de caos” (Percia, 2017) han inspirado a una Psicología Social desde la cual se entiende al sujeto en su interjuego con dimensiones culturales, históricas, económicas y vinculares, y desde la cual, además, con un sentido político explícito se ha ido más allá de las prácticas *de diván* para generar aperturas en torno a necesidades y demandas propias de los territorios que habitamos y que expanden lo que entendemos por “clínica” (Saidón, 2012).

⁵ Traducción propia.

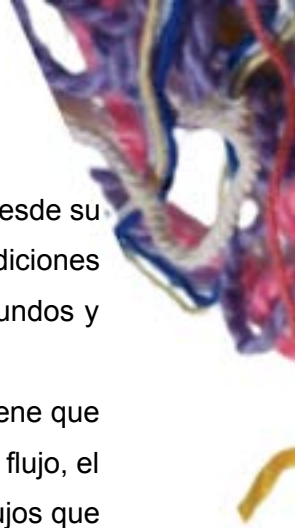


Sin embargo, posturas menos críticas son las que han imperado cuando el psicoanálisis ha sucumbido a las lógicas disciplinarias ya descritas. Por ello, tejemos junto a Deleuze (2005) y Suely Rolnik (2004, 2019) una crítica de este -extrapolable a otros procedimientos psicológicos reduccionistas- en tanto parecería en ciertos casos cercenar lo pensable, al delimitar la psique como operando según un inconsciente que solo podría ser explicable de acuerdo a un escueto y compacto sistema de inteligibilidad (Deleuze, 2005). Asistimos en estos casos a un entendimiento del Yo y de la psique que, a través de figuraciones y simbolizaciones cristalizadas, perpetúan la imagen -de nosotr@s mism@s y de l@s demás- de sujet@s individuales y unitari@s, impermeables pero previsibles. Nos referimos a los forzados interpretacionismos que reproducen a modo de calco (Deleuze y Guattari, 2020) conclusiones cerradas, deteniendo los flujos y haciéndolos andar según axiomáticas lineales y genealógicas. Estas territorializaciones mitigan toda tentativa de pensar los pliegues a través de los que el/la sujet@ se produce, se despliega y se conecta con algo más que sí mism@ (Deleuze, 2005).

En este tensamiento el esquizoanálisis quiere susurrarnos algo: nos susurra sobre la posibilidad de un “*análisis del deseo*” que permita remitirnos a las líneas de fuga o “líneas esquizo”, en tanto por ellas se “desintegran territorios” (Rolnik, 2004, p.4). Este susurro nos habla de un inconsciente maquínico del deseo marchando al ritmo de micro-formaciones moleculares (Deleuze, 2005, p.72) que como flujos de vida y creación desbordarían a borbotones los límites de cualquier figuración simbólica o significativa.

¿Qué puede llegar a implicar que una noción de tal contundencia como el inconsciente se abra a nuevas desterritorializaciones-reterritorializaciones de este modo no trascendentalista? Un primer aspecto que nos parece importante es la reivindicación de un modo inmanente, singularizante y situado de entender el devenir de cada sujeto (singular-colectivo), en tanto atravesado por un inconsciente maquínico, deseante, y *abrazado* a líneas de fuga (Deleuze, 2005), sin aproximaciones apriorísticas que preconfiguren sujeciones a los dictados del poder. En este sentido es que Deleuze y Guattari (2020) -a través de la imagen del Cuerpo sin Órganos- proponen una “experimentación antipsicoanalítica” (p.157) que posibilite un progresivo borrado del yo -lo cual implica siempre de un estar-en-relación- para permitirnos pasajes de intensidades y flujos que resquebrajen los *estratos* o construyan sobre ellos desde un deseo inmanente y en permanente devenir.

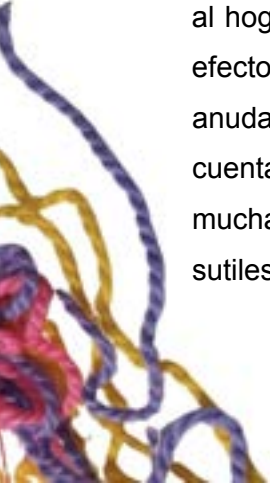
Todo esto puede implicar en ciertos casos resistir a la visión del malestar como una angustia que debería ser inmediatamente acallada, diagnosticada, patologizada, tratada -en efecto, no habría sujet@ más productiv@ y apt para este sistema, que un@ feliz y sosegad@-. En este sentido es que Rolnik (2019) alega que una revolución esquizoanalítica-micropolítica invita a *sostener el malestar* propio de desterritorializar lo




colonizado en nuestros inconscientes y lo maquinizado en nuestros cuerpos, para desde su elaboración colectiva e inventiva aunar nuestras indignaciones ante las duras condiciones actuales y reapropiarnos del *saber-del-cuerpo* en favor de la creación de otros mundos y modos más amistosos (Hilo anudado 9).

Un segundo aspecto, que de ningún modo debería ser aislado del anterior, tiene que ver con esta percepción que nos permite considerar los flujos: el inconsciente como flujo, el deseo como flujo, la libido como flujo. Flujos que funcionan, flujos que se mueven, flujos que invisten. Y en este nuevo territorio complejizado -que va desterritorializándose a medida que avanzamos en esta crítica-, queda obsoleto pensar que todos esos flujos deban indefectiblemente terminar su recorrido en el campo familiar-edípico. Por el contrario, Deleuze (2005) nos dice que los sujetos invisten el campo social y que la familia, en todo caso, operaría como lugar de pasaje a través del cual se lograría el investimento de “lo Otro”, de lo no-familiar, del campo social. En este sentido, si los investimentos libidinales parecen condensarse en el campo familiar, eso solo podría ser como efecto de “verdaderos atolladeros definidos por ese campo social” (p. 56).

Varios hilos comienzan a anudarse en este punto, como efecto de las resonancias que nos deja el pensar sobre ese “campo social” que pretende devolvernos una y otra vez hacia la familia, como único principio y único destino posible para cualquier sujeto. ¿Por qué seguiríamos desde la psicología insistiendo en este familiarismo? El anudamiento que cobra fuerza aquí retoma de uno de los puntos de esta composición, las reflexiones en torno al poder y la gubernamentalidad, y, más específicamente, en torno al capitalismo y al patriarcado. Silvia Federici (2018) nos aporta ciertas pistas al respecto al indicarnos que la consolidación y perpetuación del capitalismo precisó de una institución familiar en cuyo seno una parte asalariada -los hombres- fuesen apaciguados para cumplir con fines productivistas, mientras que otra parte no asalariada -las mujeres- entregaran su fuerza de trabajo, invisibilizada como tal, para producir y preparar la mano de obra que trabajaría en las industrias. El trabajo doméstico, entonces, aparece como “pilar de todas las formas de organización del trabajo en la sociedad capitalista” (Federici, 2018, p.18) y sin embargo, por su carácter no pago, no cesa de dejar en una situación de dependencia a mujeres y niñas, ante el salario que el hombre traería al hogar. Podríamos objetar que este modo de organización familiar queda obsoleto ante la salida de las mujeres al mundo laboral externo al hogar, pero no deja de ser cierto que el ámbito doméstico continúa siendo feminizado. En efecto, “Lograr un segundo empleo nunca nos ha liberado del primero” (Federici, 2018) (Hilo anudado 10). Donna Haraway (1991) complejiza nuestra sensibilidad sobre el asunto al dar cuenta de la creciente feminización del trabajo, con empleos pensados para las mujeres, muchas veces referidos a los cuidados, con horarios dispersos y modos de control más sutiles sobre nuestros cuerpos y fuerzas. En este contexto, un desafío consiste en el





acompañamiento del trabajo y cuidado de los propios hijos, y agregaríamos, de los demás miembros de la familia. El patriarcado se cuela por todos lados en el trazado de esta economía, sostenida por la familia, que deja en una posición denostada a nuestros cuerpos feminizados-explotados.

De cualquier modo, la familia no deja de aparecernos como nido de preparación para sujetos trabajadores/as, auto-explotados, funcionales a este sistema⁶. Es más, incluso si en esta insistencia de lo familiar se desdibuja la imagen del individuo, tendríamos que volver a remitirnos a entidades separadas entre sí para describir cómo funcionan muy a menudo los grupos familiares, que precisamente se constituyen diferenciándose y aislándose de los demás y valiéndose por sí mismos según lazos sanguíneos y genealógicos. Familias-islas-individuales.

Pensando a partir de este hilo, los *doblamientos* que el *campo social* demarca sobre el *campo familiar* (Deleuze, 2005, p.56) implicarían dependencias económicas, esencializaciones en base a la instalación de identidades generizadas, y jerarquías sostenidas desde la diferencia en la percepción de un salario y en las cantidades y la calidad de actividades asignadas a cada sexo-género. En otras palabras, lo que tiene lugar dentro del seno familiar depende de axiomas capitalísticas y patriarcales que por mucho le exceden, y que de modo lábil, fluctuante y adaptativo se reterritorializan en el *subconjunto molar* de la familia (Deleuze, 2005) que a la vez sostiene y revivifica las líneas de gubernamentalidad. Entonces, remitirnos a la familia como origen y final de cualquier problemática individual, obviando el entramado de flujos que la atraviesan y las libidinizaciones que desde el sujeto tienen lugar, sería reducir “un conjunto de partida a un conjunto de llegada” (p.57); acotar bajo *signos* sumamente limitados el devenir de múltiples *expresiones* compositivas (Deleuze, 2019, p.209). Se trataría de una detención, de una estratificación bajo la cual la psicología estaría aliándose a las axiomas opresivas vigentes. Cuando los despliegues posibles no exceden lo familiar asistimos a una obnubilación de lo acontecimental, en tanto no se le estaría haciendo lugar a *nada otro*, profundizándose la búsqueda alienada del *reflejo de sí mismo* en todo (Sennett, 1978, p.401). ¿Cómo podríamos leer esto sino como una viva pulsión de muerte que acabaría por remitirse en última instancia al puro narcisismo?

Varios hilos se han ido anudando compactamente en esta composición rizomática y cartográfica: patriarcado, capitalismo, familia, edipo, psicoanálisis. Nudo difícil; ha costado semanas y frustraciones adentrarnos en esta maraña. Sin embargo, este accionar micropolítico ha sido necesario: nos ha lanzado al entendimiento y el cuestionamiento de la

⁶ Podemos pensar que no es casual que desde discursos neoliberales y conservadores se insista en la recuperación de la familia, eludiendo, quizás, que se refieren a una familia que pueda producir trabajadores; eludiendo, quizás, que no paran de remitir a grupos cerrados y marcados por genealogías que los hacen marchar linealmente, mas no expandirse.

producción de subjetividad actual, mediante un estar al acecho de las líneas segmentarizadas que nos pretenden aislad@s, obedientes, productiv@s.

Si hemos pensado antes a la pulsión de muerte como detención de los flujos (Deleuze, 2005) y a una psicología simbolizante y acrítica alimentando tales detenciones, podemos ahora concebir *una psicología de los entres, que desde una micropolítica esquizoanalítica dé pasajes a manifestaciones del deseo productivo, inmanente y creativo* (Deleuze, 2005) como canales de expansión de la pulsión de vida (Rolnik, 2019). Los nudos endurecidos de la psicología como disciplina comienzan a aflojarse conforme nos abrimos a este modo que transmuta constantemente, conforme acontecen encuentros en cuyo seno *adquieren velocidad* (Deleuze y Guattari, 2020) aquellas manifestaciones vitales. Esta psicología no puede subsumir tales flujos a preconfiguraciones simbolizantes y figurativas, y por ello entra en agenciamientos con cada encuentro amistoso, de los cuales se compone y a los cuales convida de su modo inmanente de producir.

De manera que los hilos quieren seguirse entramando. Nos hablan de lecturas esquizoanalíticas posibles. Ir desedipizando la psicología; ¡qué aventura! Escapar a la neurosis sobre *papá-mamá* (Hilo anudado 11), hacer “Delirar sobre el campo social” (Deleuze, 2005, p.59). Al narrarnos otras posibilidades y abrir las puertas a lo no familiar, desafiamos las lógicas opresivas que se plasman en el seno de la familia y ensayamos otras posibilidades de inventarla. También vamos tensando la individualización de la vida, que tiene como uno de sus soportes el imaginario de una psique impermeable, finita, pasible de ser significada, y que nos conduce al aislamiento y la disminución de nuestra potencia -relegada al rendimiento para la perpetuación de este sistema (Han, 2022)-. Vamos siendo capaces, así, de dar cuenta de sujet@s capaces de afectar y ser afectad@s por algo más que el campo familiar-conocido.

Los hilos se aflojan y podemos hacer pasar otros a través de los huecos; las ficciones que nos podemos narrar son otras: nos hablan de amistosidades incipientes, de hebras que traman hilos, de hilos que se despliegan rizomáticamente, de rizomas que puján por despertar modos de existir alternativos, política y éticamente junto a otr@s. Una psicología más amistosa va esbozándose, conforme nos desfamiliarizamos de las líneas territorializadas y avanzamos en amistarnos con las de fuga. Acaso nos referimos a una psicología hospitalaria, que parece posible sólo cuando se le hace lugar a *lo otro* (Percia, 2004, p.6) en toda su singular potencia, con sus maneras de encarnar - a través de cuerpo(s) vivo(s)- líneas de fuga, que inauguran el arte de esperar justamente aquello que solo “se encuentra donde no se lo busca” (Percia, 2004, p.6).



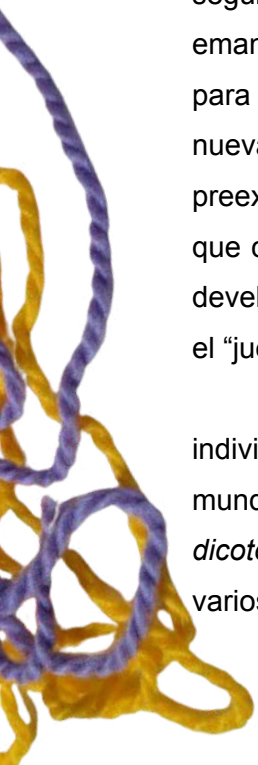
6. Aflojando los nudos. Inventando pasajes para nuevas hebras


Conforme este embrollo de lanas se van entramando de modo rizomático, algo nuevo va tejiéndose, como una tela de aracné, de la cual es imposible decir “dónde se encuentra, y bajo qué forma, antes de ser tejida” (Deligny, 2015, p.26). En otro apartado estos recorridos huidizos ubican nuestro pensamiento allí donde líneas estratificadas (Deleuze y Guattari, 2020) de poder, saber y subjetivación (Deleuze, 1990; Foucault, 1994) convergen perpetuando el aislamiento, las jerarquías y las individualizaciones. No exageraríamos al pensar a estas cuestiones mediante la *imagen de pensamiento* (Deleuze, 2011) de la raíz, pues la impronta de estas líneas remiten a un modo de ser acotado, a la vuelta indefectible a una “unidad principal”, a un calco repetitivo, representativo, significativo y totalizante (Deleuze y Guattari, 2020) que sería el propio de los poderes opresores.

Sin embargo, conforme se daba cuenta de los marcos de inteligibilidad endurecidos, desde la necesidad de diluirlos y motorizadas por el deseo y la avidez de nuevos horizontes, otro tejido fue lográndose sincrónicamente. Las palabras escritas en otros apartados remiten al poder, y como al hacerlo buscan develar algo de cómo opera, irremediamente ya nos indican que otro camino al que este nos subsume, es posible. El lenguaje, nuevamente, opera según un *puro devenir*, remitiendo a algo preciso a la vez que se desliza hacia la rebeldía de la creación de lo nuevo (Deleuze, 1994, p.8). ¿Qué es esto nuevo que se escribe y que al mismo tiempo nos señala lo novedoso?

Perpetuaríamos un reduccionismo desesperanzador si al pensar en las líneas de poder no nos estuviésemos remitiendo a la misma vez a relaciones de fuerza. Allí es que radica la posibilidad de que en las relacionalidades fluctuantes y móviles que se expresan según un juego de afecciones recíprocas (Lee Teles, 2020), emerja lo novedoso y lo emancipatorio. Tomamos el calco y dibujamos algo más; experimentamos sobre lo dado para performar líneas de fuga posibles (Deleuze y Guattari, 2020) que abran el campo a nuevas conexiones. De este modo es que se va desmoronando la ilusión de un mundo real preexistente a su constitución en un presente vivo (Lazzarato, 2017) (Hilo anudado 8). Es que cuando atendemos a los acontecimientos - por más fugaces que se nos aparezcan - se devela ante nosotras “la posibilidad de otros rumbos...” que necesariamente se esbozan en el “juego relacional de los seres” (Lee Teles, 2020, p. 52).

Caminar en esta dirección no solo nos lanza a la aventura de pensar en un/a individu@ deviniendo sujet@-en-relación, sino que también nos anima a pensar en cómo un mundo ficcionado según lógicas capitalistas, colonialistas, patriarcales, *categoriales*, *dicotómicas* y *jerárquicas* (Lugones, 2011) puede devenir en un mundo, o por qué no en varios mundos, por lo menos, un poco más amistoso(s).

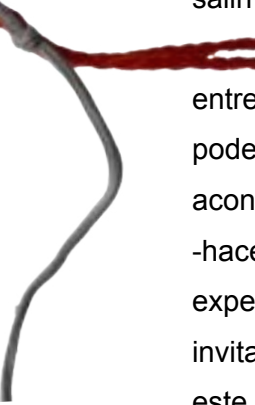




Desde aquí se entretrejen lanas que dan cuenta de andaduras filosóficas-reflexivas micropolíticas que nos ayudan a expandir nuestra sensibilidad para concebirnos como cuerpos-en-relación. También llegan ovillos desde Colinas de Solymar, como espacio-tiempo que ha devenido amistoso y nos ayuda a seguir expandiendo esta sensibilidad creativa de sabernos en conexión con otros seres y con esta tierra.


6.1. Lo amistoso: tejiendo(nos) cuerpos-en-relación

Muchas hebras se enmarañan por aquí, porque esta escritura en experimentación se halla ya sedienta de nuevas conexiones que habiliten un pensar en torno a un cuerpo-en-relación, o, en otras palabras, a lo amistoso. Se podría decir que si hemos seguido cierta linealidad en la lectura, al llegar hasta aquí podremos decir mucho de lo que no es amistoso, de líneas duras y segmentarizadas que operan desde las axiomáticas del poder vigente disminuyendo nuestra potencia e individualizando nuestras vidas. Quizás hasta ahora sea un poco más difícil evocar qué entendemos por lo amistoso y cómo lo pensamos. Pero no creemos que uno de estos aparentes polos pueda hacerse sin el otro -pues todo está formando parte del mismo plan de consistencia (Deleuze y Guattari, 2020)-. Y sin embargo, nos hallamos en una encrucijada cuando las palabras no nos permiten salirnos de su acotamiento representativo que nos habla sólo de una cosa a la vez.



Pretenciosamente, lo justo sería poder hablar y estar diciendo lo que queda entrelíneas; poder nombrar “territorialización” y leer al mismo tiempo “desterritorializar”; poder hablar de estratos y que se entienda que las líneas de fuga ya están allí aconteciendo. Una invitación posible sería saltar desde aquí a alguna parte de este texto -hacer un nudo aquí y ver dónde podemos anudar el otro extremo de este hilo-, y experimentar la lectura como si encima de lo escrito ya se fuese escribiendo otra cosa. Otra invitación es a experimentar ahora una lectura-escritura que trace otra andadura en torno a este cuerpo-en-relación y a lo amistoso mediante imágenes de pensamiento (Deleuze, 2011) y nociones que nos permitan generar un marco de inteligibilidad alternativo a aquel que nos lanza repetitivamente a la figura del individuo.

Nos resulta pertinente partir por el “principio”, guiadas por la siguiente afirmación: *“en el principio está el cuerpo” (Federici, 2022, p.117), pero cuerpo e individuo no son lo mismo*. El individuo ha sido la ficción imperante que las diversas axiomáticas de poder, a través de los procesos de subjetivación que traman nuestras sujeciones (Lee Teles, 2020), han ido inoculando en nuestros cuerpos que entonces han ido deviniendo cuerpos generizados, colonizados, mecanizados, explotados (Federici, 2022). Como imagen hegemónica el individuo se subsume a la lógica de lo Uno (Deleuze y Guattari, 2020), al lanzarnos una y otra vez a la reproducción de un mismo sistema que nos hace arraigarnos a



los límites de identidades preconcebidas y ensimismadas. De este modo vamos deviniendo sujet@s-aislad@s-individualizad@s. Dominad@s por esta imagen, no habría otro modo de concebir lo plural sino como una “unión entre individu@]s separad[(@]s entre sí” (Lee Teles, 2020, p.175); no habría modo de hacer lo plural sin una previa performance de cada un@ de nosotr@s como individu@s actuando según nuestros propios intereses (Butler, 2023).

Pero así como cuando al hablar del poder la escritura parecía incompleta sin mencionar esos otros movimientos que desafían y conmueven, hablar del individuo -que nos remite indefectiblemente al pensamiento hegemónico y los poderes de opresión- nos permite dar cuenta de una maquinación ficticia, que se realiza más o menos según cada caso -inoculando tristeza, impotencia y desesperanza (Lee Teles, 2020)-, pero que en última instancia no puede abarcar todo lo que compone y atraviesa a cualquier sujeto (Hilo anudado 12).

En efecto, cuando trastocamos nuestra mirada podemos percibir no sólo cómo flujos capitalísticos, patriarcales y coloniales nos atraviesan, sino también la manera en que como cuerpos no operamos como envases a ser llenad@s. Aquellos flujos, en el encuentro con nuestros cuerpos, son reterritorializados singularmente. Es más, podríamos pensar en los flujos que desde nuestros propios cuerpos libidinizan aquello dado (Deleuze, 2005). De manera que formamos parte de un interjuego donde somos afectad@s a la vez que afectamos, en multiplicidades relacionales que involucran a nuestras emociones y pasiones (Campbell, 2013). En este sentido, este viraje retoma algo de los postulados del feminismo y de la la epistemología feminista cuando insisten en la noción del *cuerpo*, pues por un lado desde allí se reivindica la importancia de sabernos no asépticas, embarazadas y atravesadas por aquellos flujos -que convergen en nuestros singulares cuerpos-vida creando interseccionalidades de privilegios y opresiones (Crenshaw, 2012)-, y por otro, esta insistencia convive con la invitación a responsabilizarnos y comprometernos con esta realidad (Ruiz-Trejo, 2015) ficticia que habitamos y construimos (Haraway, 1991).

El cuerpo, puede ser pensado así como situación (De Beauvoir, 2019), en el sentido de que se va construyendo en devenir, en el contacto con los poderes que lo atraviesan pero también con las líneas de fuga (Deleuze y Guattari, 2020) que encarna. Un hilo vuelve a este enunciado: “En el principio está el cuerpo” (Federici, 2022, p.117). Nos recordamos partir desde él como apuesta política, pues allí se halla la potencia de una coagulación de “facultades, necesidades y deseos” que, pese a las tentativas de las axiomáticas opresivas de domesticarnos por completo, han develado lo indómito que aún habita en nosotr@s (p.88) y que resida quizás en la necesidad vital de hacer red, de “tramar relaciones” con otros seres y con el mundo (Deligny, 2015, p.102), como si lo amistoso fuese inevitable, una maraña inapresable e insistente que constituiría lo que vamos siendo, haciendo y resistiendo.



Otros ovillos ruedan en esta composición, conforme vamos tejiendo(nos) estos cuerpos-en-relación. Se anudan aquí las palabras de Deleuze (1994), que nos habla de cómo los cuerpos son “causas [unos] en relación con los otros” (p.9), y por lo tanto, de cómo por fuera de ellos se sucederían los efectos de estas causas, como acontecimientos ocurriendo inapresablemente, imposibles de ser asignados a un cuerpo o a otro y más bien jugando entre las resonancias de todos ellos. Pero lejos de querer seguir perpetuando la imagen de cuerpos que encerrarían cierto contenido más profundo dentro de sí y cuyos límites los separarían de los demás, se trata de disolver esa profundidad: “Es a fuerza de deslizarse que se pasará del otro lado, ya que el otro lado no es sino el sentido inverso” (p.11). Podríamos estirar un poco este hilo sugiriendo incluso, que si nos deslizamos, los límites entre un cuerpo y otro comenzarán a disolverse, y “siguiendo la frontera, costeano la superficie, (...) se pasa de los cuerpos a lo incorporal” (p.13).

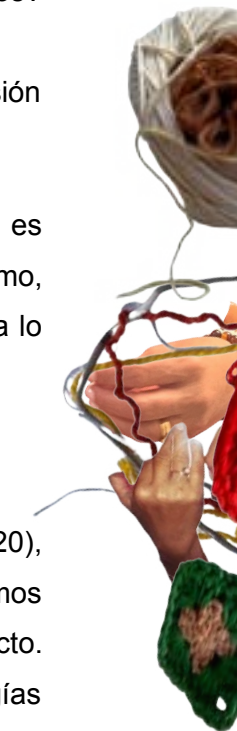
Cerremos los ojos, apartemos la mirada, y toquemos este rizoma de lanas e hilos; ¿dónde están los límites de cada hebra? ¿Dónde terminan ellas y nos tocamos las manos? ¿Acaso ya no hemos devenido parte de todo este entramado? (Hilo anudado 13)

Merleau-Ponty (1986) nos aporta una pista más para pensar en esta dimensión acontecimental que se da en el *entre*, cuando afirma:

mi cuerpo es a la vez vidente y visible ... se ve viendo, se toca tocando, es visible y sensible para sí mismo... es un sí mismo por confusión narcisismo, inherencia del que ve a lo que ve, del que toca a lo que toca, del que siente a lo sentido” (Hilo anudado 14)

(p.16-17).

Es interesante que al pensar en los efectos de superficie (Deleuze y Guattari, 2020), podamos remitirnos, haciéndonos eco de este autor, a lo que coloquialmente pensamos como nuestra propia superficie: la piel; y al sentido que pensamos asociado a ella: el tacto. A partir de aquí otra articulación resulta pertinente: la crítica que desde las epistemologías feministas se le hace al modo de comprender desde un objetivismo extremo los sentidos, como si desde ellos pudiésemos dar “un salto fuera del cuerpo marcado hacia una mirada conquistadora desde ninguna parte” (Haraway, 1991, p.324), suprimiendo toda posibilidad de un auténtico encuentro. Se podría decir, que nuevas maneras de sentir se hacen presentes. En efecto, con los ojos vendados, la piel y el tacto se nos aparecen en este plano de pensamiento como alternativas para experimentar la vida afectando, pero también dejándonos afectar, como corolario de una tangibilidad propia del mundo, de nuestros cuerpos y de los demás cuerpos que nos rodean, componiendo un campo donde en el mismo movimiento que registramos algo tocándolo, nos sentimos a nosotr@s mism@s en





nuestro toque (Butler, 2023). Insistimos junto a Butler (2023) en que no se trata simplemente de pensar en dos cuerpos cuyo toque recíproco les devolvería a una reflexividad narcisística. De hecho, se trata de pensar en la tangibilidad como inherente a este mundo, que se trama y nos trama en un juego de entrecruzamientos, reversibilidades y solapamientos de toques.

Así, en un entramado rizomático de toques (Merleau-Ponty, 1986), de afecciones múltiples, vibraciones (Rolnik, 2019), direcciones mutantes, líneas y dimensiones (Deleuze y Guattari, 2020) ¿Es posible determinar con precisión qué cuerpo generó tal o cuál efecto? ¿Cómo medir, cómo nombrar, cómo catalogar un efecto sin estarlo reduciendo a una lógica de lo racional muy acotada?

Estas preguntas no buscan ser contestadas, sino indicar la amplitud y la intensividad que cobra lo acontecimental, este devenir ilimitado (Deleuze, 1994, p.11) que nos deja en un territorio muy distinto al de las lógicas que dividen pasado, presente y futuro. En el plano de los efectos múltiples que acontecen entre los cuerpos -que a partir de ahora sólo pueden pensarse como superficies (Deleuze, 1994)-, estas tres medidas se condensan en un tiempo del devenir, donde juegan simultaneidades y asincronizaciones, y donde la creación aparece precisamente en el *entre* de los cuerpos-en-relación.

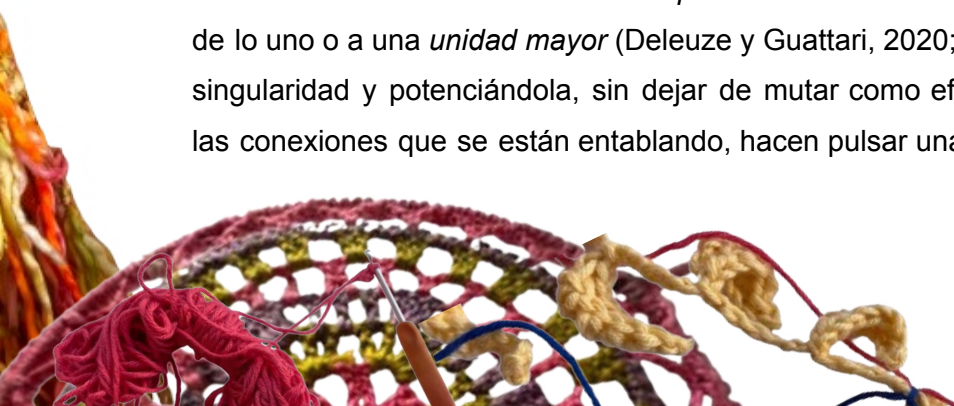
Pistas van esbozándose y amistiándose unas con otras convidándose de ciertas frecuencias. En consonancia con este pensar en torno a la tangibilidad del mundo (Merleau-Ponty, 1986), a lo acontecimental como inherente a los encuentros (Lee Teles, 2020) y a un cuerpo-en-relación como imagen que podemos encarnar para habitar de modo alternativo este mundo, una resonancia *revolotea* hacia nosotras. Nos referimos al acontecimiento del que Vinciane Despret nos hace partícipes a través de su libro “Habitar como un pájaro. Modos de hacer y de pensar los territorios” (2022). Hacia el “comienzo” y el “final” del mismo, nos sumergimos en una escena en la que la autora escucha el canto de un mirlo, y a partir de entonces, un sinfín de acontecimientos se van maquinando. Despret y el mirlo han devenido parte de un agenciamiento (Deleuze y Guattari, 2020); intensidades atraviesan las superficies que habitan, y en esta danza de flujos, este agenciamiento gana intensividad pues ya lo habita una caótica multiplicidad inapresable (Deleuze y Guattari, 2020). Despret ya no es la misma, tampoco lo es el pájaro, que sin saberlo deviene parte fundamental de un libro, de un pensamiento, de ideas que se despiertan en la autora y en quienes la leemos. En ese *entre* que surge entre Despret y el mirlo, algo se va reterritorializando y -concomitantemente, como sucede siempre con cualquier agenciamiento- algo se va desterritorializando y algo se metamorfosea -se va moviendo de lugar y entabla nuevas conexiones-: culmina una cierta percepción estanca sobre el canto de los pájaros, comienza a instaurarse una *atención* alegre; culminan ciertas relacionales que el mirlo establecía en las mañanas quién sabe dónde, y comienza este

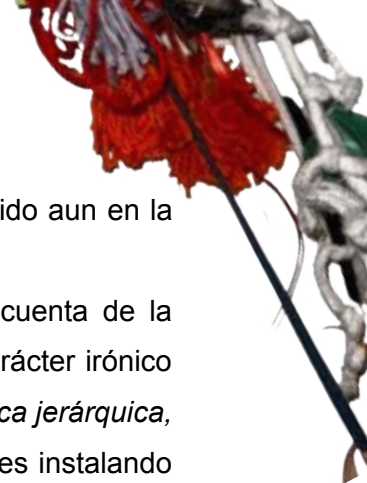
encuentro matutino entre el mirlo y la autora. Podríamos seguir describiendo o pensando en estas “rupturas” y “comienzos”, pero no pretendemos exhaustividad alguna, pues entendemos que en el plano rizomático en el que nos hallamos inmersas, no hay una consecutividad tan clara entre causa y efecto, sino solo devenires acontecimentales. En este esbozo de un agenciamiento como encuentro amistoso, resistimos a sucumbir ante teleología alguna que capture el sentido de lo que un singular agenciamiento-devenir puede. (Hilo anudado 15)

En esta especie de ejemplo, al que *volamos* para acompañar un posible entendimiento de aquello de lo que hablamos cuando nos referimos a lo rizomático y a los agenciamientos que se dan como parte de sus movimientos, las partes involucradas nunca acaban por encarnar un calco que las identifique como la misma cosa (Deleuze y Guattari, 2020). Pese a que sus límites se han tornado difusos, o más bien, gracias a esa porosidad que han ganado sus cuerpos y que permite que una miscelánea de flujos los atraviesen y vinculen, en el despliegue de las desterritorializaciones y reterritorializaciones que se suceden asincrónicamente en muchos sentidos, estas partes continúan siendo diferentes entre sí. Inmanentemente, maquinando un agenciamiento van singularizándose y viceversa.

Hasta aquí hemos dado cuenta del carácter creativo y acontecimental de los entres. En el fondo -o en la superficie-, no nos referimos a otra cosa que a la vida, pero sentida como “predicado”, como aquello que pasa a través de los cuerpos y entre ellos, como un devenir hecho de contagios, pero nunca de concreciones (Larrauri, 2001). Vinciane nunca llega a ser el mirlo; el mirlo nunca llega a ser Vinciane, pero se acortan sus distancias, hay contagios (Hilo anudado 16). La vida como devenir es la vida-en-relación, solo vivible desde nuestros cuerpos-en-relación. Una actividad cartográfica y micropolítica que atienda al pasaje de la vida, entonces, debería también situarse en estos *entres* relacionales (Rolnik, 2019; Deleuze, 2005). Así, junto a trazos vitalistas, cada vez podemos experimentar con más soltura este entramado que nos acerca a una sensibilidad propia de una *psicología de los entres*.

Estas ideas cobran aun más vigor a la luz de la invitación que nos hace Donna Haraway (1991) a través de la figura del *cyborg*. Para la autora, reconocernos como *cyborgs* tiene la potencia de permitirnos *ironizar la ficción* que habitamos y construimos día a día, de manera de poder crear las condiciones para que *acomplamientos* entre “cosas incompatibles” (p.253) sean posibles. En esta figura -así como sucede con la figura del rizoma- las cosas conectadas o unidas mediante *acomplamientos* o *ensamblajes*, no se subsumen a la lógica de lo uno o a una *unidad mayor* (Deleuze y Guattari, 2020; Haraway, 1991). Manteniendo su singularidad y potenciándola, sin dejar de mutar como efecto acontecimental inevitable de las conexiones que se están entablando, hacen pulsar una multiplicidad que así se sostiene






viva y revivifica el carácter irónico y contradictorio de aquello que persiste unido aun en la diferencia (Hilo anudado 17).

Pero lo valioso de la figura del *cyborg* no solo radica en cómo da cuenta de la posibilidad de los acoplamientos desde la diferencia y la multiplicidad. Su carácter irónico también permite trastocar la racionalidad hegemónica, que a través de una *lógica jerárquica, categorial y dicotómica* (Lugones, 2011) se vuelca sobre los cuerpos singulares instalando una concepción de estos como una *unidad* unitaria, uniforme y homóloga a otras unidades. Nos acercamos a la posibilidad de reconocer que nuestra subjetividad también está hecha de *acoplamientos*, en tanto nos componemos de “identidades exteriores” y “complejas estratificaciones político-históricas” (Haraway, 1991, p.299). Así, en consonancia con los planteos de otras exponentes de las epistemologías feministas (Ruiz-Trejo y García, 2018; Fulladosa et al., 2021; Acosta, 2022), Donna Haraway (1991), nos invita a pensarnos *en situación*, encarnadas y atravesadas. Desde aquí podemos pensar en un doble movimiento que al mismo tiempo que indica la potencia de reconocer el propio lugar, la propia parcialidad y singularidad, nos lanza a aventurarnos a la borradura “del nombre propio” (Deleuze, 1994, p.8), es decir, a la disolución del yo personal definido desde una identidad estanca y apresada por las líneas estratificadas de subjetivación.

Esta irónica propuesta consiste en experimentarnos desde nuestras propias singularidades como un *cuerpo sin órganos* (Deleuze y Guattari, 2020) que nos permita conectar ya no desde la jerarquía y la división, como se está hegemónicamente instaurado, sino desde el sabernos ubicadas en un mismo *plano de consistencia* (Deleuze y Guattari, 2020) con otros seres y entes también parciales y finitos (Hilo anudado 13).

La filosofía spinozista se entrama aquí, pues este viraje del modo de relacionamiento implica el anulamiento de postulados moralistas según los cuales habría entes “mejores” y otros “peores” definidos según un juicio basado en un Bien y un Mal absolutos (Deleuze, 2019). Perspectivas trascendentalistas que siguen este modelo han colonizado nuestros imaginarios y en su nombre se han justificado injusticias de todo tipo. Pero reconocernos en el mismo plan de consistencia con otr@s y con este mundo implica abrirnos a una ética donde reconocemos que ningún valor está por encima del “ser” y de los diversos entes que de allí se derivan y que al mismo tiempo lo conforman y actualizan en un juego inmanente, estableciendo relaciones entre sí (Deleuze, 2019). Trencemos un poco más por aquí: esta reflexión no puede dissociarse del borroneamiento de las jerarquías que los paradigmas hegemónicos han instaurado -privilegiando cierta corporalidad y experiencia (Lugones, 2011) y trazando desde allí separaciones y aislamientos (Lee Teles, 2020)- pues desde esta mirada ética “el ser se dice igualmente de todos los entes [y]... de todo lo que es” (Deleuze, 2019, p.46). En otros apartados se hilan por aquí otras consideraciones, mas ahora solo nos queda reivindicar cómo una sensibilidad ética de este tipo entraña una multiplicidad sin




oposiciones, sin jerarquías y por lo tanto sin *poderes sobre* (Cabnal, 2010). Acaso se trata de una ética amistosa, que reconoce este plano de igualdad sobre el que se asentarían las diferencias, las singularidades, y los mundos, que conectándose podrían ir creando otros nuevos (Lazzarato, 2017).


Así, se ha ido poco a poco reivindicando otra sensibilidad, una que es capaz de captar la potencia de lo amistoso en tanto afirmación de la diferencia, potenciación de lo singular y posibilidad de acoplamientos, ensamblajes y agenciamientos que bombeen la multiplicidad. En esta amistosidad, la búsqueda de algo en común (Lee Teles, 2020) no se traduce en una homogeneización pasible de ser capturada por las lógicas dominantes. En esta amistosidad, lo común, como acontecimiento que *trasvasa* (Bataille, 1973, p.104) (Hilo anudado 18) los cuerpos y circula en el *entre* de sus superficies tangibles (Deleuze, 1994), late en forma de resonancias que comunican, conectan y ensamblan, siempre de forma provisoria y mutante, de modo que devenir otr@s siempre es posible, siempre que seamos en relación a otr@s.

Una imagen de lo común se empieza a desplegar aquí al pensar en aquellos destellos que nos hacen percatar de que existen “tránsitos compartidos” y compartibles, anhelos libertarios (Lee Teles, 2020, p.114) que como flujos atraviesan más de una vida singular, entramándonos en redes amistosas donde la creación de nuevos destinos no parece una proyección idílica hacia el futuro, sino un trazo que se va haciendo desde el hoy (Lee Teles, 2002) (Hilo anudado 8). Donde los cuerpos se singularizan en entramados de composiciones alegres, es posible singularizar este mundo de otro modo. Allí, entre los *entres* por donde circula la vida, una psicología de los *entres* va tejiéndose.


6.1.1. Lanas y vegetación: Abonando otros mundos posibles



Los hilos se han llenado de tierra. Han quedado marrones por el barro impregnado y aunque quisiéramos, no podríamos vernos libres ahora de las partículas metidas entre las hebras, entre los trenzados, los nudos y las marañas. Evidentemente, por algún lugar se cayeron semillas, porque notamos cómo este rizoma ya no se compone solo de lanas; ahora también hay ramas, tallos, hierbas, hojas, frutos, espinas y bichos. La clorofila de esta naturaleza que ya es parte de esta miscelánea, la ha comenzado a teñir de verde.



Se entraman por aquí palabras que nos hablan de lo común como modo amistoso de afirmar la vida a pesar de las líneas endurecidas que nos envían donde prima el aislamiento y la individualidad.



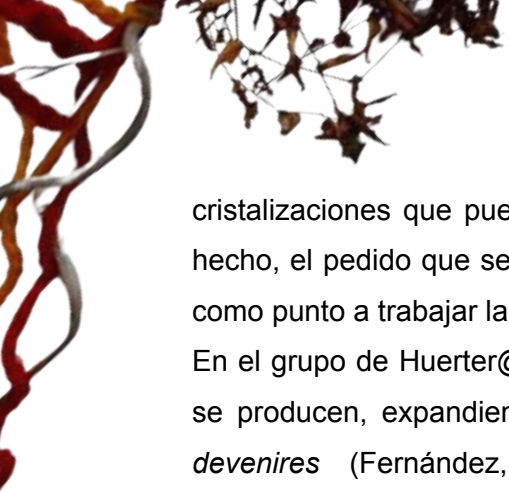
Las resonancias vegetales viajan desde el territorio donde habitan las Huerter@s de Colinas de Solymar⁷, un grupo de personas- compuesto casi en su totalidad por mujeres mayores de 60 años- que se reúne cada martes para compartir saberes, preguntas, reflexiones y sentires con respecto a las huertas que cada una tiene en su casa.

La vegetación ya había trepado antes hasta el Instituto de Psicología Social, donde se realizan las reuniones del equipo de investigación al que me integré el año pasado y que me permitió tomar contacto con la experiencia del grupo de Huerter@s y conocer de modos amistosos de hacer ciencia junto a otras. En esta escritura se enlazan pensamientos colectivos junto a mis compañeras y las huerter@s; escucho sus risas, sus voces, invoco en mi mente sus miradas para encontrar inspiración. Casi que escriben aquí conmigo.

La labor de co-producción de conocimientos consistió en la realización de una narrativa que diese cuenta de la historia de las huerter@s y de los avatares que como grupo atravesaron y atraviesan. En este proceso fue que la flora y la lana comenzaron a confundirse, y ahora llegan hasta aquí con el anhelo de que también podamos dar cuenta a través de su experiencia, de cómo lo común, como manifestación posible de lo amistoso, insiste y persiste. También de cómo su producción puede singularizarse al integrar sensibilidades menos antropocéntricas y más amables con todos los seres.

Desde otros apartados arrimamos hilos que nos hablan de poderes que se imponen desde una *ficción* (Haraway, 1991) -a la que a menudo sucumbimos- que nos fragmenta, individualiza y entristece. Frente a estos endurecimientos emerge la pregunta por el cómo estar con otr@s (Salazar, 2011; Skliar, 2010; Cardozo et al., 2021). La potencia relacional que se obstina desde la experiencia singular de lo común (Lee Teles, 2018) de las huerter@s ejercita respuestas, reblandeciendo aquellas sedimentaciones y constituyéndose como “embrión de un modo de producción alternativo” ante las lógicas opresivas (Caffentzis y Federici, 2015, p.5) cuyas axiomáticas trazan jerarquías, mandos y obediencias. Frente a ellas, desde el grupo se ensayan modos que buscan la horizontalidad, mas no desde una homogeneización que nos remitiría nuevamente a aquellos movimientos arborescentes de vuelta a una “unidad principal” (Deleuze y Guattari, 2020) de opresión. Por el contrario, en este caso, se trata de una “articulación de las diferencias” (Montenegro et al., 2014), que se expresa, por ejemplo, a través de la inclusión de tod@s aquell@s que se quieran acercar al grupo, y del valor que se le da al saber y los aportes de cada una de las participantes. La composición variada -con respecto a las edades, al grado académico alcanzado, a los oficios y las profesiones, y a la manera en la que se vinculan con la naturaleza, las plantas y las huertas- no busca en ningún momento suprimirse, y hay un trabajo constante sobre las

⁷ Se utiliza al hablar de las huerter@s el artículo “las” para señalar la participación mayoritaria de mujeres en el grupo, pese a lo cual se utiliza el “@” al nombrarlas, para respetar el nombre que han decidido colectivamente utilizar para designarse.



cristalizaciones que puedan ir surgiendo respecto a los roles desplegados y asumidos. De hecho, el pedido que se realizó desde el grupo hacia el equipo de investigación contempló como punto a trabajar la cristalización de los liderazgos en algunas de las participantes.

En el grupo de Huerter@s de Colinas de Solymar las diferencias son afirmadas, se *hacen* y se producen, expandiendo una potencia que a través de la multiplicidad, *piensa y actúa devenires* (Fernández, 2009), sin subsumirlos a totalizaciones que diluirían las singularidades en juego.

La dimensión de lo singular-colectivo comienza a hacerse evidente tras esta maraña múltiple y allí, como una expresión particular de cómo el grupo funciona, aparecen también cada una de las huertas de las participantes. Es que a diferencia de lo que se podría asumir, el accionar de este grupo no se fundamenta en el trabajo en una huerta comunitaria particular. En este caso las huertas son muchas. Cada participante tiene la suya o planta de alguna otra forma en su casa, manteniendo allí cierta autonomía del grupo, de modo que lo común, circula y se *produce* (Caffentzis y Federici, 2015) a través de un compartir de saberes y reflexiones en torno a las plantas y a las múltiples huertas. En este sentido, se podría decir que lo común tiene que ver con una particular cosmovisión, es decir, con sentidos compartidos a través de los que las huerter@s habitan en el espacio y se vinculan con la naturaleza (Krenak, 2021). De esta manera, lo común está en el grupo pero también está en cada huerta, así como lo singular de cada huerta y del vínculo de esta con la persona que la cuida compone a la multiplicidad del colectivo. Lo amistoso se evidencia nuevamente aquí como aquello que circula en el *entre* acontecimental de las huerter@s entre sí y de ellas con las plantas y la tierra que cuidan; desde allí se produce lo común: desde la potenciación de las singularidades en juego y las articulaciones de las diferencias (Montenegro, et al., 2014).

En este pensar en torno a lo amistoso y lo común, hay una rama que insiste en aparecer, que comienza a crecer hacia distintos lugares del rizoma de este texto. Entre otras conexiones que establece, se mete ahora por nudos a través de los que dábamos cuenta del poder, de la opresión, de las soledades. Nos señala a la pandemia por Covid-19 como *acontecimiento* (Lee Teles, 2020) y llega aquí por cómo este suceso se puso a jugar de un modo particular en la experiencia del grupo de Huerter@s.

En este período el mundo se nos reveló como algo diferente a lo que conocíamos y muchas de las axiomáticas que ya funcionaban comenzaron a hacerse aun más evidentes. La individualización de la vida encontró entonces una buena excusa para traducirse en exhortaciones explícitas: aislarnos, quedarnos en casa. Pero las huerter@s inventaron formas de encontrarse, como *mínimos gestos* (Grebert, 2016) amistosos que encendieron la trama acontecimental en el *entre* de sus superficies (Deleuze, 1994) que podrían bien haber permanecido lejos, permeables, solitarios, pero que siguieron entramando el devenir de un

mismo andar. *Mínimos gestos* (Grebert, 2016) amistosos fueron los cajones llenos de plantines de las huertas de las integrantes del grupo, que se le dejaban en la puerta a quien cumpliera años; *mínimos gestos amistosos* fueron las idas a buscar remedios para las compañeras que no podían salir.

Resulta curioso pensar esto último a la luz de los planteos de Judith Butler (2023). Al considerar la pandemia y el inminente contagio masivo al que se le temía, la autora alega que paradójicamente esto reveló cuán imposible es aislarnos, en tanto nuestras vidas están ligadas entre sí y en tanto estamos ligad@s también a las superficies, al aire, y al resto de los elementos: “ (...) nos pasamos unos a otros el aire que respiramos, (...) compartimos las superficies del mundo y ... no podemos tocar al otro sin ser también tocados por él. “ (p.27)

Como corolario de esta *vulnerabilidad compartida*, nos hallaríamos entonces en una trama *interdependiente* (Butler, 2023) que desafía a aquella ficción según la cual somos moldeados y que nos lleva a autopercebimos como individu@s separad@s, aislad@s, limitad@s. Una imagen similar nos es dada por Salazar (2011) cuando alega que nuestros cuerpos son inevitablemente finitos y que se ven movidos al encuentro en la búsqueda nunca concluída de cierta unidad compacta y total. No hablamos aquí de las percepciones de carencia que nos llegan desde la *maquinaria de producción* subjetiva del poder. Cuando nuestra sensibilidad queda a la orden de estos marcos de inteligibilidad, la finitud se nos aparece como motivo para delegar nuestra potencia a los sistemas que nos oprimen, sucumbiendo a la obediencia y perdiendo capacidad de actuar y resistir (Lee Teles, 2020). Pero la *vulnerabilidad compartida* devela otra cosa: una finitud y una parcialidad de nuestras identidades (Haraway, 1991) que afirma nuestra capacidad de encontrarnos, de poner a jugar nuestro deseo y nuestra potencia en pos de vidas más alegres (Lee Teles, 2020) y siempre, siempre, compartidas. (Hilo anudado 19)

Pues bien, si estar con otr@s es inevitable y si sólo por allí circula la vida, vuelve a insistir la cuestión de cómo estar junt@s (Salazar, 2011; Skliar, 2010; Cardozo et al., 2021). Como propulsora de lo común, esta interrogante no evoca respuestas unívocas, porque no hay caminos prefijados. Inmanentemente, como todo aquello que se produce y produce al producirse -desde la potencia del deseo y sin depender de instancias trascendentes- (Deleuze y Guattari, 2020), a lo común hay que producirlo (Caffentzis y Federici, 2015). A lo amistoso también (Hilo anudado 20).

Podríamos decir que las huerter@s, en su trazado inmanente y singular de un nosotras (Montenegro et al., 2014), han ido produciendo lo común y lo amistoso, encontrando alternativas para sortear el aislamiento. Al hacerlo han hecho andar gestos de resistencia y amistad al revelar que la vulnerabilidad compartida puede leerse como una incitación a ayudarnos l@s un@s a otr@s a sobrevivir en un mundo que no es habitable si nos hallamos sol@s en él.

Comienzan a estirarse aquellos hilos que se tejían en torno a la figura del *cyborg* (Haraway, 1991), que nos hablaba de un modo particular de lo amistoso. Recordemos que a través de ella se nos hacía la irónica invitación de percibir en nuestros cuerpos la posibilidad de acoplarse con otros cuerpos, creando ensamblajes donde las partes mantendrían su singularidad y la potenciarían desde los encuentros con aquello otro. Precisamente, creemos que las huerter@s logran agenciamientos de este estilo con sus plantas, semillas y huertas. De hecho, en el despliegue de los encuentros en los que compartimos junto a ellas, notábamos cómo no podían disociar el devenir grupal de su vínculo con la naturaleza (Hilo anudado 21). Estos agenciamientos extienden lo que entendemos por *vulnerabilidad compartida*, haciéndonos capaces de agudizar nuestros sentidos con respecto al carácter ontológicamente vulnerable de todos los seres -humanos y no humanos- y por ende, a la necesidad de entramarnos interdependientemente con l@(s) demás.

Ciertamente, los quiebres entre lo humano y no humano son parte de la lógica categorial dicotómica del pensamiento hegemónico occidental (Lugones, 2011) y residuo de una colonización que arrancó nuestros cuerpos de la tierra y nos domesticó para sentirnos -desde una desensibilidad brutal- separados de los demás seres que habitan en ella. Placenteros acoplamientos surgen de nuestra reconexión con la tierra, y las huerter@s nos convidan de esta sensibilidad olvidada. Las tramas interdependientes exceden en esta producción de lo común lo antropocéntrico y nos revelan cuán potente es componer con otros *terranos* (Haraway, 2016) (Hilo anudado 17).

En línea con las posibilidades que nos ofrece la figura del *cyborg* y la noción de la vulnerabilidad para pensar en cómo nos vinculamos con este mundo, Donna Haraway (2016) nos ofrece otra potente invitación: inaugurar nuevos modos de enlazarnos que no respeten necesariamente las genealogías familiaristas tal como se entienden desde el occidente. Hebras tímidas se cuelan por aquí y provienen de aquellos planteos en torno a la necesidad de desedipizar la psicología y ver más allá de la familia como explicación última de lo que somos o de lo que debemos ser. Desfamiliarizarnos urge como apuesta política por extender nuestra potencia y articularnos con otros seres (Haraway, 2016), desafiando los aislamientos a los que somos remitidos desde los procesos de producción subjetiva hegemónicos y que encuentran en la familia un espacio donde hacer converger mandatos y modelamientos para su sostén. Los hilos que ahora son más visibles nos recuerdan que es en el seno de la familia donde se apacigua la fuerza de trabajo, que en estos días sucumbe ante las lógicas de rendimiento (Han, 2022) que nos hacen valernos por nosotr@s mismos, endureciendo aun más nuestra idea de que estamos separad@s de aquello que nos rodea (Lee Teles, 2020).

La propuesta de Haraway (2016) es que nos emparentemos con otros seres para reconstruir los *refugios* (Hilo anudado 22) que las acciones desplegadas en nombre de los

poderes vigentes han destruido, desarticulado, masacrado. Al escribir de los refugios retornan a nosotras resonancias en torno a cómo las huerter@s habitan su territorio, desde el *arraigo* (Galindo et al., 2022), la construcción de lo común y la resistencia al avance de iniciativas expropiadoras y destructoras de la naturaleza, que conciben al territorio desde la posesión y la propiedad (Despret, 2022). Bajo esta percepción de lo territorial, aliada a las axiomáticas de poder vigentes, se “Suprime la diversidad [,se] niega la pluralidad de las formas de vida, de existencia, de hábitos” (Krenak, 2021), lo cual conlleva un forzamiento a la naturaleza a no poder todo lo que puede. Como consecuencia nos contenemos a nosotr@s mism@s de expandir nuestros propios sentires, nuestras propias percepciones, que tanto más pueden en relación a ella. Sin embargo, tal como lo expresan las huerter@s en su narrativa, a pesar de que el territorio donde habitan se halla entre medio de barrios privados en expansión y fábricas, “Colinas resiste” (Huerter@s de Colinas de Solymar, 2024). Así, un *refugio* (Haraway, 2016) se salvaguarda e inventa para que las “*comunidades de vida*” (Despret, 2022, p.78) que allí habitan puedan vivir dignamente juntas, en entramados de interdependencias entablados desde el reconocimiento de su “vulnerabilidad compartida” (Butler, 2023).

El *arraigo* (Galindo et al., 2022) de las huerter@s a su tierra implica un hacer *materia de expresión* el territorio en el que habitan -desterritorializándolo y reterritorializándolo de un modo singular y compositivo- (Despret, 2022), al poner por delante de los valores impuestos desde la hegemonía, el sostenimiento y el cuidado de la vida. Su afecto hacia Colinas de Solymar tiene que ver con su vínculo con la naturaleza, con el aire que pueden respirar allí, con la posibilidad de plantar y de encontrarse. *Tener el ombligo enterrado* en el lugar donde habitan constituye entonces un obstáculo para la expansión del capital (Galindo et al., 2022), porque a través del cariño hacia la tierra, ella ha devenido incapitalizable e invaluable.

En este sentido, resonamos con el trastocamiento que realiza Vinciane Despret (2022) del verbo “apropiar”. En consonancia con una ética que invita a “reconocer lo que importa” sin que ello implique cooptar el despliegue de su potencia, la autora piensa en la apropiación en términos de cómo volvemos apropiado aquello que importa para nosotras mismas, y yo agregaría, cómo también podemos devenir nosotras apropiadas para aquello que nos importa. ¿Y qué importa en este caso al pensar en la experiencia del grupo de Huerter@s de Colinas de Solymar? Se trata de aquello que nos incita al reconocimiento de l@s otr@s y entonces, en este esbozo concreto de lo amistoso, podríamos pensar que lo que importa son las plantas, es la tierra, son las huertas y el sostenimiento de un grupo. Las diversas apropiaciones que se dan en la maraña afectiva establecida desde *lo que importa*, atienden a poner la *sostenibilidad de la vida en el centro* (Pérez, 2014), desde y para el cuidado de tod@s. Así, las huerter@s:



invitan ahora a otros modos de atención, conectan otros territorios, intensifican otras dimensiones, crean nuevas relaciones, demandan que uno escuche otras cosas..., sienta otras cosas (afectos, ritmos, potencias, flujos de vida y momentos de calma), se deleite con otras cosas (intensificaciones importancias, diferencias que cuentan).
(Despret, 2022, p.147)

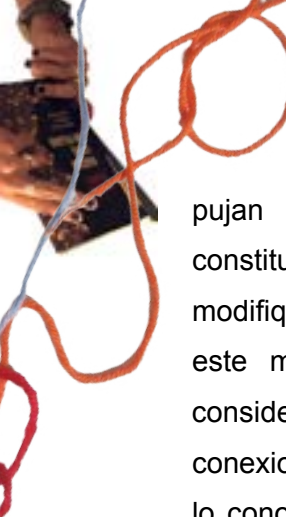
Todo ello da cuenta de cómo lo común también se produce desde una reflexión colectiva, que en este caso nos remite a aquella ética de la atención hacia *lo que importa* y nos revela otro hilo desde donde pensar lo amistoso, esta vez como “*condición de potencia para el pensamiento [y] la experimentación*” (Gómez, 2019, p.4).

En este punto resulta difícil no ver nuestras manos enmarañadas entre la vegetación, la lana y los hilos. Es que junto al equipo de investigación formamos parte de algunos de los potentes encuentros de las huerter@s, mayormente llevando a cabo talleres que se orientaban a la reflexión en torno a ejes -acordados con el grupo- sobre los que se escribiría para la narrativa que nos propusimos co-crear. Asistiendo a ellos despojadas de la ilusión de neutralidad propia de los modos hegemónicos de hacer ciencia (Blázquez, 2008) y en la búsqueda de modos horizontales y amistosos de llevar adelante la tarea conjunta (Troncoso et al., 2017), nos abrimos a lo acontecimental de inaugurar un *entre*, que hizo desplegar transformaciones en nuestro modo de vincularnos con la naturaleza. Envueltas en la trama de lo común junto al grupo de Huerter@s, se potenció el pensamiento y la experimentación (Gómez, 2019, p.4). Así, podríamos decir que tejimos y tejemos una psicología de los entres cuando los inauguramos abriéndonos a su potencia acontecimental.

Evocamos ahora en nuestra memoria aquel encuentro en el que las huerter@s se compartieron semillas. Hacia finales del 2023 escribíamos al respecto:


“Hay frasquitos y sobres, grandes y chiquitos, y manos que van y vienen, se abren y se cierran, repartiendo, recibiendo y compartiendo lo que contienen aquellos frascos y sobres: semillas. Las hay de todo tipo y se reparten para ver cuál funciona, cuál prenderá en la tierra. ¿Qué riego requieren? ¿Cómo tiene que ser la tierra donde se posen? ¿Qué semilla logrará crecer de todas estas? ¿Cuáles serán las manos que las plantarán?” (Hilo anudado 23)

En los encuentros de l@s huerter@s atiza la posibilidad de crear significaciones y huir de lo instituido, para que emerja la sensibilidad de sabernos cuerpos-en-relación -con lo humano y lo no humano-. Ello se despliega a través de un emparentamiento (Haraway, 2016) con lo no familiar -en este caso las participantes, las plantas, y demás seres con los que se entra en contacto- que lleva a libidinizarlo, para inaugurar líneas de fuga no genealógicas, no demarcadas ni consecuentes con los dictados de poder vigentes que



pujan por aislarnos (Deleuze, 2005; Lee Teles, 2020). Los encuentros se han ido constituyendo, entonces, como antesala y sala para un accionar en la realidad que la modifique y nos constituya autoras de las ficciones a través de las cuales entendemos a este mundo. Decimos de lo común y lo amistoso como condición para el pensar, considerando cómo ello implica -y en el caso de Huerter@s queda en evidencia- estar en conexiones con otr@s que alojen la singularidad o la desafíen, para que se pueda actualizar lo conocido y conjugarlo con lo novedoso (Fernández, 2000); para poner a jugar el afecto allí donde un objeto es capaz de llamarnos desde un “afuera” para transformar la realidad conocida. Así, el pensar colectivo de este grupo deviene espacio de configuración inmanente a las relacionalidades (Lee Teles, 2020) que allí se expresan y a la producción de lo común.

Nuestra comprensión de lo amistoso, tejida junto a devenires vegetales-humanos (Hilo anudado 24) provenientes desde el grupo de Huerter@s de Colinas de Solymar, se ha ido tiñendo de otras complejidades que pudimos pensar a través de nuevas imágenes, nociones y perspectivas. Lo común, como esbozo alternativo y reterritorializante de producir un nosotr@s en un mundo que nos pretende como individu@s aislad@s, se despliega aquí como micropolítica de la amistoso que pone la vida en el centro (Pérez, 2014) al reinventar una y otra vez, modos de encuentro con l@s otr@s -humanos y no humanos-.



Una psicología de los entres fue trazada junto al grupo en el marco de nuestros encuentros y de la apertura a todos sus potentes despliegues, lo cual ha implicado e implica poner en juego nuestra capacidad de afectar y ser afectadas. Pero no eludamos el carácter micropolítico y esquizoanalítico que allí radica: ensayamos -el equipo de investigación y las huerter@s- modos de pararnos allí donde pulsaba la vida para darle pasaje (Rolnik, 2004), para crear más pensamiento-experimentación (Gómez, 2019), para desde allí ficcionar de otro modo este mundo (Haraway, 2016), que en el accionar conjunto, ha devenido un mundo más amistoso, porque es ahora un mundo más compartido. Hablamos de una psicología de los entres porque los inauguramos, expandimos y no concebimos un modo de accionar que no sea poniendo nuestros cuerpos allí, que es en definitiva donde la vida acontece y donde la creación -para reinventar dicha vida, a este mundo y a nosotras mismas- es posible.



7. ¿Cómo y por dónde (nos) seguimos enmarañando?

De cierto modo todos los hilos han convergido en esta maraña: se han trenzado, anudado y entretejido. Pero desde aquí también se bombea cierto modo de tejer, de hilar, de trenzar y anudar. Pasamos nuestros dedos por estas materialidades y de repente son nuestras manos las que se tocan, las que se miman, las que se sienten. Este enmarañamiento se compone de cuerpos, de lanas e hilos, pero ahora casi que podemos palpar también los afectos. Se cuelan por los huecos libres entre las lanas la alegría de saber que algo nuevo se ha compuesto y la ternura de los tránsitos compartidos para lograrlo (Hilo anudado 25). Tímidamente se inmiscuye cierta angustia de saber que este tecleo tendrá que cesar -al menos por un tiempo-, para dejar que lo escrito hasta ahora se multiplique de otros modos, se amiste con otras manos, otros cuerpos, otros sentires. El hilo de la angustia se transforma en alegría al saber que nuevas lanas se entamarán de algún modo aquí, que nuevos despliegues se habilitarán a través de todo esto.

El rizoma tiene vida propia porque es compartida su producción. Nos sigue convidando de un modo cartográfico (Grebart, 2016; Guridi y Tartás, 2013; Passos et al., 2009) de escritura-lectura y pensamiento, que va, viene y se inmiscuye entre las palabras, transformándolas, enriqueciéndolas y haciéndonos agenciar con ellas. En inmanencia (Deleuze y Guattari, 2020), creando nos creamos, escribiendo nos escribimos y tramando nos tramamos. A través de este rizoma, conseguimos que los hilos que nos envuelven nos conecten con algo más y así hemos ido diluyendo las fronteras de nuestro yo, expandiéndonos hacia un “afuera” -o, mejor dicho, hacia un revés- (Deleuze, 1994) desde el que podemos mirar con extrañeza lo familiar e indignarnos ante lo instituido.

Acuden lanas de otros nudos; nos recuerdan de lo no-amistoso-familiar, de modos -basados en la opresión, en el poder y las jerarquías- que dificultan la vida -humana y no humana- en este mundo y que neutralizan nuestra pulsión vital hasta el punto de que no la reconocemos como propia (Rolnik, 2019) y la delegamos a este sistema que nos mantiene entonces bajo su mandato (Lee Teles, 2020). Así es que en este mundo no-amistoso-familiar, la vida pierde el sentido (Krenak, 2021) porque nuestra capacidad de experimentar sucumbe a las linealidades demarcadas por nuestras ahogantes libertades individualizadas (Han, 2022; Rose, 2014).

Aquellos hilados no pueden desanudarse del entrecruce en el que nos hallamos ahora, donde emerge la necesidad de pensar en una ética posible. Vamos acercándonos, en efecto, a comprender las descomposiciones (Deleuze, 2019) que acontecen constantemente debido a las condiciones actuales de existencia, y que al estancarnos en nuestras individualidades, descuidan la vida que circula entre nosotr@s y la potencia de crear en otras direcciones.




Pero lo micropolítico y lo esquizoanalítico (Rolnik, 2004; Deleuze, 2005) desbordan por mucho el análisis de las condiciones de subjetividad actual. Aquí es la ética la nos convoca y convoca también a todo este entramado al cual contagia con una sensibilidad reflexiva particular. Esta sensibilidad nos lanza a una crítica que nos permite “componer un paisaje en el que a cada miseria de las mil, le correspond[e] una de mil formas de salvación” (Deleuze, 2019, p.14). Ubicadas en este plano es que nuestra mismidad quedó en entredicho; en su *revés* (Deleuze, 1994) acudimos a la vitalidad acontecimental que siempre está disponible cuando entramos en relación con I@(s) otr@(s). De este modo, desde la indignación y desde la complicidad seguimos trenzando las lanas que nos componen y que ahora nos remiten a inquietudes referentes al *cómo, que se enlazan desde las urgencias de trazar(nos) de otro modo (en) este mundo: ¿Cómo hacer lo amistoso?, ¿cómo habilitar su despliegue?, ¿hasta dónde llevar este ensayo de sabernos cuerpos-en-relación?*

Paradójicamente, en el intento de crear respuestas a estas preguntas acabamos por abrir signos de interrogación, porque huírle al pensamiento hegemónico que nos delimita como individu@s implica también huírle a toda moralidad trascendentalista que excrete respuestas unívocas (Deleuze, 2019). Reivindicamos que lo amistoso se produce en inmanencia, en una experimentación motivada por un “devenir activo del deseo” (Gómez, 2019, p.14) que atienda a qué se compone y qué se descompone en cada nueva relación que entablamos (Deleuze, 2019), y dónde, con quiénes, con qué y cómo es que nuestra potencia aumenta y que la vida pulsa y se expande. Este trazado, posible desde una *psicología de los entres*, nos anima a un andar minucioso y “en puntas de pie” (Despret, 2022, 164), comprometiéndonos a un accionar tendiente a la proliferación de las multiplicidades y la concomitante expansión de las singularidades con las que nos vamos encontrando, para abrimos así a las líneas de invención de nuevos mundos (Lazzarato, 2017; Despret, 2022; Butler, 2023) *entre* los mundos.

Nuestros cuerpos, una vez más, son protagonistas en este juego de fricciones múltiples. Desde sus andares encarnados y sabiéndose ontológicamente vulnerables, finitos y parciales (Butler, 2017, 2023; Haraway, 1991; Salazar, 2011), actúan tendencias y se componen con otr@s y así paisajean, junto al resto de las composiciones, a este mundo, a esta naturaleza, a este ser unívoco inmanente en constante mutación del que somos meros modos (Deleuze, 2019). Así, quizás una respuesta provisoria sea esta: abrimos a lo amistoso y devenir canales para su pasaje y propagación acarrea *irónicamente* (Haraway, 1991) el desafío de reconocernos parte de lo mismo sin por eso llegar a devenir nunca Una-sola-cosa. En otras palabras, lo amistoso vive y hace vivir cuando se multiplican las diferencias que persisten mutando desde su singularidad y cuando le hacemos lugar a I@(s) otr@(s) desde su(s) otredad(es). A través de estos entramados, conforme se resquebrajan los cimientos identitarios que nos aíslan, seguimos deviniendo cuerpos-en-relación. Así es






que reafirmamos nuestro compromiso con un modo ético-político de existir más amistosamente en este mundo y así es que hilamos este soliloquio: *la expansión de la singularidad de l@s otr@s es también una militancia por la libertad.*

Amistarnos y liberarnos se confunden en un mismo tejido y este prolifera en formas distintas, como los *cursos del actuar* (Deligny, 2015) que ya se han vistos envueltos en este tramado. Amistarnos y liberarnos, como un hacer impulsor de nuestros devenires cuerpos-en-relación, puede traducirse como hacer crujir los sedimentos individualistas, las identidades preconcebidas, y sobre todo las axiomáticas que nos dicen cómo debemos ser y cómo debemos percibir, sentir y actuar. Se enroscan lanas que reiteran recorridos reflexivos, al hablarnos de lo reduccionista y apresante que puede llegar a ser la psicología cuando se entrega a simbolismos estancos, a interpretacionismos edípicos -que nos apresan dentro de lo familiar-, y a la dilatación de imperativos que inflan el narcisismo (Deleuze, 2005) y anulan el malestar propio de existir en este mundo no amistoso y de abrirnos al trastocamiento de la propia subjetividad (Rolnik, 2019). Estos hilos llegan hasta aquí para indicarnos cuán apresante puede ser la psicología, y por ende, cuán poco amistosa y liberadora puede devenir.

Volvemos a anudar en aquella lana desde donde reivindicamos que hacer lo amistoso implica la experimentación de atender a qué se compone y qué se descompone en cada nueva relación que entablamos, entendiendo que desde el punto de vista de la naturaleza todo es composición (Deleuze, 2019). Puesto de este modo, podríamos llegar a comprender que no hay recetas precisas ni universales, y que necesitaríamos acudir a criterios individuales para tal discernimiento. Pero estamos ahora al borde de caer en un precipicio y no poder construir nada en este límite. Cuando la experimentación queda relegada al individuo solo se posibilitan composiciones narcisísticas. A través de ellas se engrandece nuestra mismidad, nos atiborramos de cosas -que creemos poseer- y no atendemos a lo que acontece alrededor como resultado de aquello que aumentó nuestra potencia pero solo para hacer que nos repleguemos hacia nosotr@s mism@s y dejemos morir las potenciales creaciones que podríamos estar haciendo “fuera”, donde lo “no familiar” pulsa. Casi terminamos de caer allí (Krenak, 2021), casi ganó la pulsión familiar muerte-individuo.

Pero estamos construyendo un paracaídas (Krenak, 2021) y refugios (Haraway, 2016) desde donde resistir. Sin sucumbir a universalismos, pretendemos también huir a una vuelta al individuo para esbozar las pistas de esta ética amistosa. Es que si pretendemos expandir los modos propios de reconocernos como cuerpos-en-relación, el discernimiento de las composiciones que nos potencian y de aquellas que no lo hacen debería hacerse sosteniendo el plural, contemplando procederes de cuidado y de sostenibilidad de la vida (Pérez, 2014) de lo cercano -siempre que nos sea amistoso-, pero también de lo que a



simple vista no lo parece; de lo humano y de lo no humano, de los objetos y de los territorios que habitamos y nos nutren. Así, hacer andar los hilos que nos envuelven más allá de nuestras mismidades -para desafiar nuestras sujeciones como individu@s-, implica *atender* a estos otros seres que habitan junto a nosotr@s restituyéndoles “su dignidad ontológica, su grandeza incomprensible que [presentimos aun] sin [necesidad de] comprenderla demasiado” (Despret, 2022, p.166).

Procederes esquizoanalíticos, cartográficos y micropolíticos se aúnan aquí para hacer proliferar sensibilidades que se despliegan desde y en lo cotidiano y lo minoritario (Rolnik, 2004, 2019; Lazzarato, 2017) y nos hagan componernos con aquello que pasaría inadvertido sin un *saber-de-lo-vivo* (Rolnik, 2019) que nos disponga a dejarnos atravesar por los flujos vitales y acontecimentales emanados de nuestro vínculo con l@(s) otr@(s). Nos cuidamos al liberarnos y nos liberamos cuidándonos, al abrimos a las fuerzas que agitan nuestro cuerpo y los de l@s demás. Estiramos hasta aquí lanas que resuenan con lo acontecimental que circula en el entre de estos cuerpos, y con la potencia creativa que reside en esta incorporeidad viva (Deleuze, 1994) que podemos activar desde esta ética amistosa que es también una ética de la atención (Despret, 2022).

Seguiremos cayendo, ¿cuándo no lo hemos hecho? (Krenak, 2021) Pero también, en tanto sigamos encontrando modos amistosos de ir encarnando cuerpos-en-relación, seguiremos creando en los *entres* y por tanto, seguiremos viviendo y *sobreviviendo en la diáspora* (Haraway, 1991, p.292). Allí reside el germen de nuevos mundos (Hilo anudado 3), de refugios (Haraway, 2016) y paracaídas (Krenak, 2021) que podrían poblar, y que de hecho ya pueblan este mundo. Nos sugieren que no hay que esperar por lo que viene, que el porvenir se está trazando y es trazable desde este presente (Lee Teles, 2020).

Se esbozan en amistosidades: en pensares colectivos, en manos enmarañadas, en intercambios de semillas, en cuerpos danzantes, en juegos inventados, en emparentamientos con lo no humano (Haraway, 2016), en cantos compartidos, en atenciones puestas en lo inadvertido y en un mundo cuyos territorios devienen más habitables y vivibles conforme nosotr@s nos apropiamos para ellos.

Componer una psicología -continuar componiéndola- que preste atención y dé pasaje a estas incipientes manifestaciones de lo amistoso se vuelve imperativo. Psicología cartográfica y esquizoanalítica de los *entres* y de los nuevos mundos que están haciéndose, donde nuestros sentidos se comienzan a agudizar para ir más allá de lo familiar-edípico-individual (Hilo anudado 11) y donde seguimos tejiendo para huirle a los endurecimientos capitalistas-coloniales-patriarcales y para colocarnos allí donde transita la vida (Rolnik, 2004).

Desde esta psicología en construcción escribimos que ojalá nunca podamos precisar con certeza el cómo de estos trazados de lo amistoso, que no podamos precisar lo que


pueden nuestros cuerpos (Spinoza, 2000, p.129), para que así podamos volver seguidos a la pregunta de hasta dónde pueden ellos -en su carácter de encarnados, situados y finitos- conectar. Sin embargo, tenemos ahora la intuición de que siempre que vayan siendo-en-relación, podrán más, en tanto se abrirán al cuidado y la reproducción de la vida (Pérez, 2014) que sólo es posible en aquel *entre* acontecimental de las superficies de los seres. No obstante, experimentar una apertura a este plano de acontecimientos requiere prudencia (Rolnik, 2004); no olvidemos que estamos dejando de ser lo que éramos, y que el despojo y el malestar (Rolnik, 2019) puede persistir en el camino a devenir cuerpos-en-relación.

¿Hasta dónde, entonces? Hasta donde nuestra potencia lo permita (Deleuze, 2019), pero sosteniendo nuestro compromiso por expandir un modo ético-político amistoso para no detenernos, para traer el porvenir al presente (Lee Teles, 2002) y seguir conectándonos y amistándonos con este mundo y lo que aquí habita desde la resistencia, pues sólo de este modo devendrá más amistoso y se multiplicará la vida en él.

No soltemos estos hilos, estas lanas y ovillos (Hilo anudado 2). Sigamos lanzándolos, anudándolos, tejiéndolos, extendiéndolos y compartiéndolos. Por ahora, entonces, sólo por este ahora -que aplica para el pasado y el futuro y este permanente devenir (Deleuze, 1994) (Hilo anudado 8)-, resta una pregunta:

¿Por dónde nos seguimos enmarañando?





Hilos anudados

Hilo anudado 1:

“Yo no veo donde hay alguna cosa que no sea naturaleza. Todo es naturaleza. El cosmos es naturaleza. Todo en lo que consigo pensar es naturaleza.”

(Krenak, 2021)

Hilo anudado 2:

“Desde anoche está completo el último proyecto de tejido que tenía en mis manos. Hace unos cuantos días que las ocupa, las hace danzar, correr, caminar, trasladarse cual un cangrejo, para adelante y para atrás. Además mis manos se mueven al compás de la música, esa que puede venir desde el ambiente o desde mi interior, pero que siempre viene a acompañar al entramado que nace y crece, que se desarrolla para convertirse en otro ser. Mientras tejo puedo sumergirme en cada punto, cada color, cada textura y cada perfume, que se combinan para crear esa nueva realidad... esa vieja realidad... esa realidad. Entonces me pregunto: ¿esto no se parece a la vida misma? ... Claro que sí, mientras tejo no hago otra cosa que unir, conectar, combinar, anudar, desanudar y volver a anudar, en una palabra: vincular.

SER, ¿es posible ser, sin tejer alegrías, tristezas, deseos, temores, sorpresas y ansiedades? ¿es posible ser, sin familia, compañeros, vecinos y amigos con quienes tejer? SOY, porque mis manos aprenden a tejer, tejiendo; porque mis manos aprenden a conectar, conectando; porque la música, (esa... la interior, y exterior), acompaña lo que doy y recibo. Soy, porque el hilo de mi tejido me abraza, me envuelve, y sobre todo me da licencia para rodear (te), apapachar (te), envolver (te), abrazarte.”

De “Ceci” González, tía del corazón y tejedora de hilos, lanas y palabras.

Hilo anudado 3:

“Sí, pero quién nos curará del fuego sordo ... saliendo de los portales carcomidos... es mejor pactar como los gatos y los musgos, trabar amistad inmediata con las porteras de roncas voces, con las criaturas pálidas y sufrientes que acechan en las ventanas jugando con una rama seca...”

Cuántas veces me pregunto si esto no es más que escritura, en un tiempo en que corremos al engaño entre ecuaciones infalibles y máquinas de conformismos. Pero preguntarse si sabremos encontrar el otro lado de la costumbre o si más vale dejarse llevar por su alegre cibernética, ¿no será otra vez literatura? ... Todo es escritura, es decir, fábula. ¿Pero de qué nos sirve la verdad que tranquiliza al propietario honesto? Nuestra verdad posible tiene que

ser invención, es decir, escritura, literatura, pintura, escultura, agricultura, piscicultura, todas las turas de este mundo.”

(Cortázar, 2015, p.500-501)

Hilo anudado 4:



Amistad como compromiso por la vida compartida, que nos conecta para subsistir, nos abrimos a los flujos de afectos, tacto, cuerpos, materia, alimento, riego, abrigo... a veces ser amiga de otra vida toma forma de medias abrigaditas, que con todas sus historias hilvanadas coloreando se ofrecen a vestir otros pies, a compartir su alegría.

De Vale, a quien le regalé mis medias cuando me sentí abrigada por ella.

Hilo anudado 5:

Un sábado al mes nos disponemos en un círculo, donde nos compartimos a las demás:

“Un espacio construido por nosotras para nosotras. Donde simplemente somos cada una en su búsqueda personal, mientras el círculo funciona como red y sostén de nuestra interioridad.

Y ahí me siento, en esa escucha activa, presente que me prestan como cual amplificador de mi palabra; que hasta visualmente se presenta acompañado por el olor a lavanda sahumada. Soy donde me habilito, me habito en tanto me sostienen, me expando en tanto crecemos juntas.

La saciedad semántica y el silencio que reina fuerte y claro, abriendo el espacio al latir del ritmo circular. Nuestra esencia aflora y el ritmo acompasado de lo sutil vuelve al lugar al que

siempre perteneció, a la unión viva y latente de esta red poderosa de mujeres que se reconocen.

Hay algo de la calma y el movimiento en el cual pareciéramos renacer una y otra vez, en este espacio de cuidado y sostén que nos llama.”

De Lía, quien tan amistosamente ofrece el espacio donde nos disopinemos en círculo.

Hilo anudado 6:

“No es sequía, es saqueo”

“Montevideo se enfrenta a una crisis nunca vivida donde la salinidad del agua se mantiene pasados los meses y los niveles de cloruro y sodio duplican con holgura el estándar de la Organización Mundial de la Salud...

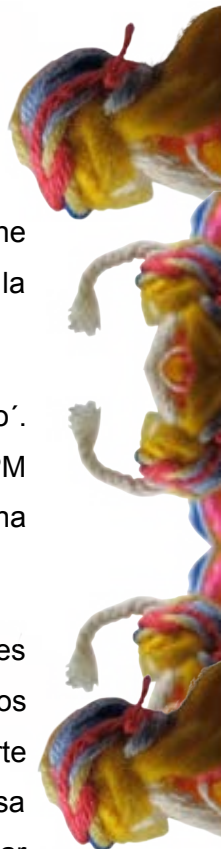
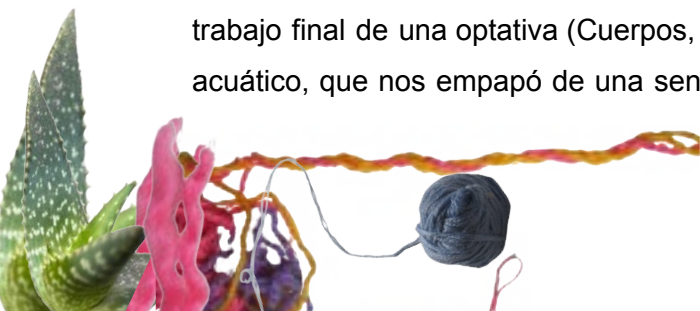
una de las consignas en las concentraciones autoconvocadas es ‘no es sequía, es saqueo’. En una situación de sequía inédita se ha permitido que las empresas forestales como UPM y Montes del Plata disminuyan la capacidad de las cuencas a la mitad. UPM es una compañía de origen finlandés que se dedica a la creación de pasta celulosa...

“El saqueo viene porque esta empresa viene a aprovechar la riqueza de recursos naturales sin pagar por ellos. La plantación de estos árboles parte de una dinámica extractiva a los nutrientes del suelo, al agua subterránea”, Santos afirma... “Estas acciones son de corte colonial”, dice Santos al explicar cómo el contrato entre el Gobierno Uruguayo y la empresa compromete a Uruguay a construir un ferrocarril que conecte a la empresa y a fomentar carreras técnicas para formar trabajadoras para la planta. Además “en este caso saqueo —que se suma a los graves efectos de la sequía— implica el deterioro de la calidad de agua potable para el abastecimiento humano, en un contexto de “ofertas” de iniciativas privadas que incluyen tecnologías desalinizadoras para el Río de la Plata (Proyecto Neptuno) y —eventualmente— algunos puntos de la costa Atlántica”.

(Di Paula, 2023)

Hilo anudado 7:

En rondas de pensamiento (Lee Teles, 2020), llegamos a pensar a través del agua para el trabajo final de una optativa (Cuerpos, Cartografía y Feminismo). Sumergidas en este andar acuático, que nos empapó de una sensibilidad particular ante la vida y el movimiento propio



de ella, captamos la potencia de atender a los endurecimientos y a lo impermeable y a cómo ello hace cuerpo en nuestros cuerpos singulares...

“¿Qué tierras, qué cuerpos, qué partes de nuestros cuerpos aparecen sólidos, impenetrables, impermeables al agua y a la vida? ¿Por qué hemos devenido tan duras? ¿No será acaso que no era el flujo acuático de la vida el que pujaba por entrar en nuestras porosidades, sino otras materialidades duras que descomponían nuestros cuerpos para abrirse paso por ellos y perpetuar un mundo de durezas?

Cuando hicimos los mapas de nuestros cuerpos aparecieron endurecimientos, como tierras por sobretodo sólidas, asfaltadas, impenetrables. Lo impenetrable se nos aparece ahora como una impermeabilidad a la vitalidad acuática; los hombres son pensados habitualmente desde esta dureza. Las mujeres, por el contrario, aparecemos desde las narrativas hegemónicas como penetrables, al igual que la tierra. Esto nos vulnerabiliza: aparecemos como pasibles de ser expropiadas de nuestros propios cuerpos, de que se nos borren los límites y fronteras desde un afuera.

Las rigideces se implantan violentamente como anestesia, neutralizando los afectos, imponiendo distancia, disminuyendo nuestra potencia. ** Sí. Somos vulnerables, penetrables, permeables ¿Y qué? ¿Se supone que debemos endurecernos? ** ¿Qué sucedería si nos reapropiáramos opositivamente de esta capacidad de ser afectadas para devenir también capaces de afectar a aquello que nos rodea?...”

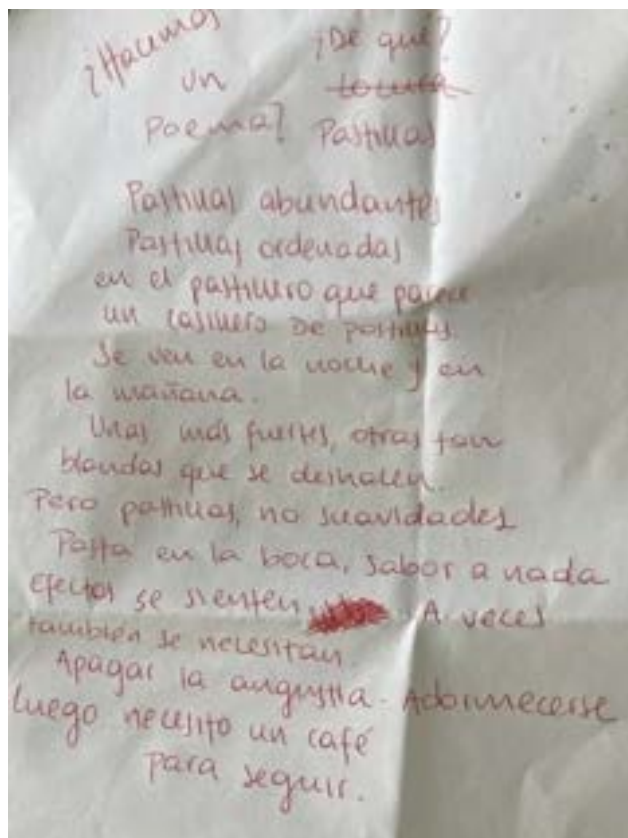
(Ducelas, Hernández y Martínez, 2024)

Hilo anudado 8:



Hilo anudado 9:

“¿Hacemos un poema? ¿De qué? ~~Loera~~ Pastillas.”



Poema realizado por mi amiga Guille y la mujer a la que acompaña...

Hilo anudado 10:

“Se esperaba de mí el cumplimiento de un trabajo de género y sexual eficaz, silencioso y reproductivo. Debía convertirme en una buena novia heterosexual, en una buena esposa, en una buena madre, en una mujer discreta... Estaba atrapado... ¿Por qué eran las cosas de ese modo? ¿Qué había en mi cuerpo que permitiera predecir toda mi vida? Aunque te rasques la piel hasta hacerte sangre entre los dedos de las manos, no encontrarás explicación. Aunque te golpees la cabeza contra los barrotes de la diferencia sexual hasta partirte en dos, no conseguirás explicártelo. Como inexplicable también me resultaba la paradójica situación que exigía que las mujeres sometidas... amasen y dedicasen su vida a sus opresores los hombres”.

(Preciado, 2020)

Hilo anudado 11:

“Dejar nuestra familia, nuestro origen, nuestra ciudad natal, lo ya visto y la seguridad de una familiaridad sin fractura, ¿qué vida singular no tiene este precio? El precio de ser infiel a lo que nos fue, no transmitido por amor sino mandado, psíquica y genealógicamente, so pena de destitución. La prueba iniciática de un segundo nacimiento permanece más que nunca necesaria. Debemos partir, deshacernos de nuestros códigos, nuestras pertenencias, nuestro linaje. Toda obra tiene este precio. (...) un elogio irrealizado de la fuga, del alejamiento, del paso al lado.”

(Dufourmantelle, 2019, p. 41)

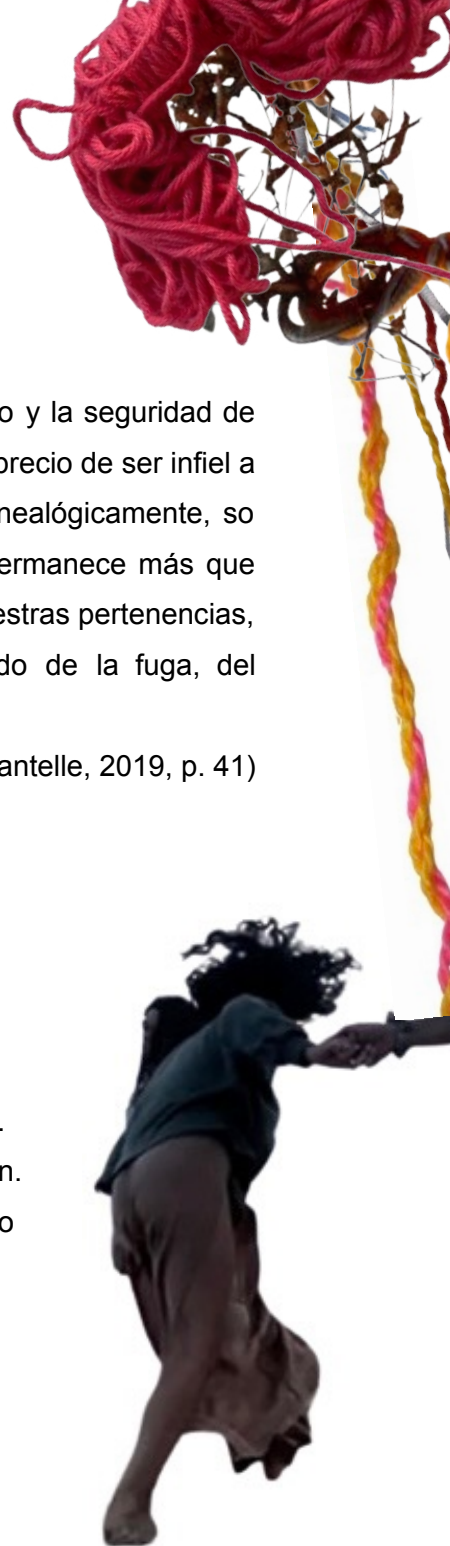
Hilo anudado 12:

”Dicen que somos máquinas empresarias
de nuestro propio capital.
Yo solo veo esclavas del miedo...
No quiero pastillas pa ´ poder respirar
Yo quiero defender cada motivo para sonreír...
Hay dolores que gritan que ya no se esconderán.
Últimamente los dueños de las flores del tiempo
Necesitan inyectarnos soldad
Porque es ahí donde mejor florece el miedo
Quieren aislar entre las ruinas
Lo que a su poder pudiera ser
Lo que a la selva el fuego
Pero hace demasiado que la tierra grita
Hace demasiado que los cuerpos gritan...”

(La Otra, 2021)

Hilo anudado 13:

“Sentirme en la foto movida. Allí en esa foto movida es posible imaginar... ¿Dónde van los trazos que nacen desde este cuerpo? ¿Hasta dónde va este cuerpo cuando se mueve? ¿Por qué no encontrar movimientos? Por qué no encontrar gestos? ¿Por qué en vez de encontrar, mejor no creamos movimientos a través de los trazos que es posible dibujar a través de la foto movida?



Me muevo y muevo lo que está a mi alrededor. Efectos se despliegan por todos lados. Los elásticos se estiran y se comprimen; vibran conforme nos movemos. Hay entendimientos que van más allá de las palabras; sentir un brazo caliente junto al mío, una mirada que rebosa de gratitud, unos pies que casi se pisan pero no... Vamos siendo fotos movidas y tiemblo -no vibro- ahora ante las fotos quietas.

Vamos siendo fotos movidas, por eso, podemos ir encontrándonos.”

Extraído del Diario de campo compuesto a partir de la optativa Cuerpos, Cartografía y Feminismos

Hilo anudado 14:



“Mi pupila es testigo de los eternos encuentros de afecto sostenidos en mi tiempo, encuentro de almas enlazadas entre sí, vertiendo perspectivas y desentrañando el sentido del amor.

La amistad de lo que algún día fue ajeno, es la forma más pura de entender, que el camino al que llamamos ‘vida’ , no es más que un numeroso conjunto de lazos orientados en un mismo sentido, para reposar sin cesar en lo más profundo de nuestros corazones”

De Meli, amiga artista.

Hilo anudado 15:

Una amiga me envía esta canción, que también compuso su TFG:

“Historias que se abrazan con mi historia,
las marcas de las marcas de otra herida.

Con esa sensación contradictoria,
que tiene quien recuerda lo que olvida.

Abrazos rotos, sonrisas sueltas,
las alegrías de ajenas vidas que vivo en esta.

Calores míos, en otras fiebres,
atando cabos, tendiendo puentes...

Puentes como liebres.



El día en que quisimos ser nosotrxs,
entramos por la puerta giratoria.
Pasamos y salimos siendo otrxs,
en un olvido lleno de memoria.

A veces, se deslizan los cerrojos,
de la infinita historia indescifrable.
Entonces me descubro en otros ojos,
de la cronología interminable.

Abrazos rotos..."

(Mocchi, 2022)

Hilo anudado 16:

Para seguir pensando en la dirección que nos lleve a "hacernos compost", una amiga me regaló "El libro de las larvas". Del entusiasmo enseguida lo abrí azarosamente y allí nos conmovimos al leer sobre el deseo tan vital de perpetuar agenciamientos, de componernos con lo viviente:

"¡Oh felicidad! ¡Felicidad! He visto nacer la vida, he visto comenzar el movimiento. La sangre late tan fuerte en mis venas que va a romperlas siento anhelos de volar, de nadar, de ladrar, de mugir, de aullar... quisiera tener alas, un caparazón, una corteza, echar humo, tener una trompa, retorcer mi cuerpo, dividirme en muchas partes, ser todo, emanar con los olores, desarrollarme como las plantas, fluir como el agua, vibrar como el sonido, brillar como la luz, acurrucarme en todas las formas, penetrar en cada átomo, bajar hasta el fondo de la materia, ser la materia"

[(Flaubert, Gustave, 1983, p.237, citado por, Zilio, 2022)]

Ser materia y desaparecer. Perder la individualidad propia y asimilarse al decorado, como un sujeto larvario en espera de propagación, contagio o contaminación recíproca. Seguir el flujo y dejarse llevar por la brisa, como el insecto hoja o ramita, que acompaña con un ligero movimiento a la vegetación circundante, como arrullado por el viento, de manera que no lo delate una inmovilidad anormal... no se retira del mundo, al contrario, se asimila a él y toma cuerpo en un palacio de hielo: *deviene-mundo*"

(Zilio, 2022, p. 107)





Hilo anudado 17:



Ilustración realizada en el marco de la coproducción del librito de Huerter@s de Colinas de Solymar.

Hilo anudado 18:

“Más allá, tu vida no se limita a ese inaprehensible fluir interior; fluye también hacia fuera y se abre incesantemente a lo que corre o brota hacia ella. El torbellino duradero que te compone choca con torbellinos semejantes con los que forma una vasta figura animada con una agitación mesurada. Pero vivir significa para ti no solamente los flujos y los juegos huidizos de luz que se unifican en ti, sino los trasvases de calor o de luz de un ser a otro, de ti a tu semejante o de tu semejante a ti (incluso en este instante en que me lees, el contagio de mi fiebre que te alcanza): las palabras, los libros, los momentos, los símbolos, las risas no son sino otros tantos caminos de ese contagio, de esos trasvases. Los seres particulares cuentan poco y encierran inconfesables puntos de vista si se considera lo que cobra movimiento, pasando del uno al otro”.

(Bataille, 1973, p.104)



Hilo anudado 19:

“La ternura es la forma más modesta de amor. Es el tipo de amor que no aparece en las Escrituras o en los evangelios, nadie lo jura, nadie lo cita. No tiene emblemas o símbolos especiales, ni conduce a la delincuencia ni a la envidia inmediata.

Aparece donde miramos de cerca y con cuidado a otro ser, a algo que no es nuestro «yo». La ternura es espontánea y desinteresada; va mucho más allá del sentimiento de empatía. En cambio, es el compartir consciente, aunque quizás un poco melancólico, del destino común. La ternura es una profunda preocupación emocional por otro ser, su fragilidad, su naturaleza única y su falta de inmunidad al sufrimiento y los efectos del tiempo. La ternura percibe los lazos que nos conectan, las similitudes y la similitud entre nosotros. Es una forma de mirar que muestra al mundo como vivo, interconectado, cooperando y codependiente de sí mismo.”

(Tokarczuk, 2019)

Hilo anudado 20:

“Una estancia en común, así invocada, sólo puede narrarse como potencia ya incidida, como existencia no imaginada antes de estar viviéndose”

(Percia, 2017, p.92)

Hilo anudado 21:



Collage realizado por Naza, que devela las sensibilidades a las que I@s huerter@s nos han conectado.



Hilo anudado 22:



Collage de una tarde compartida, tras resonancias de canciones, sentires y diálogos.

Hilo anudado 23:

“Los vínculos comunitarios que surgen como fruto del compartir hacen que nuestro afecto circule por distintos espacios. Detrás de cada nueva semilla o plantín hay distintos recorridos que se hacen para llegar al centro de barrio. Es por eso que llevar algo de nuestras huertas al grupo, es compartir un pedacito de toda la dedicación que le damos a la tierra. Intercambiar plantas es más que la planta en sí, es todo el amor y el esfuerzo que se le pone a cada siembra y a cada riego.”

(Huerter@s de Colinas de Solymar, 2024)

Hilo anudado 24:



Ilustración realizada en el marco de la coproducción del librito de Huerter@s de Colinas de Solymar.

Hilo anudado 25:

“Devenir amigas en medio de diálogos rizomáticos”

X – Hace frío, estoy tomando un tecito.

Z – Eso es algo que tenemos en común nosotras, amamos los tecitos.

X – Sí, cuantas cosas en común descubrimos en este tiempo.

X – ¿Te percataste de que nuestras diferencias también tienen cosas en común?

X – Me pregunté qué haría si algún día este mundo se hiciera muy chiquito.

Z – ¿Chiquito?

X – Sí, tan chiquito que ya no te vería, cómo una hormiga o el polen de una flor.

Z – ¿Por qué te haces esas preguntas?

X – No sé, siempre me hago preguntas. Desde que cultivaste mi amor por la filosofía [risas]

Z – ¿Y qué haríamos si se hiciera muy grande? Si nos expandieramos por el mar o por el cielo.

X – No sé, tendríamos que pensarlo

X – ¡Lo tengo! ¡Voy a conservar una foto!

Z – ¿Qué foto? Una en la que yo haya salido bien ¡por favor! De cualquier forma no nos encontraríamos por una foto, sería muy difícil.

X – Entonces ¿Qué hacemos?

Z – ¡Trazamos un mapa!

X – ¿Un mapa?

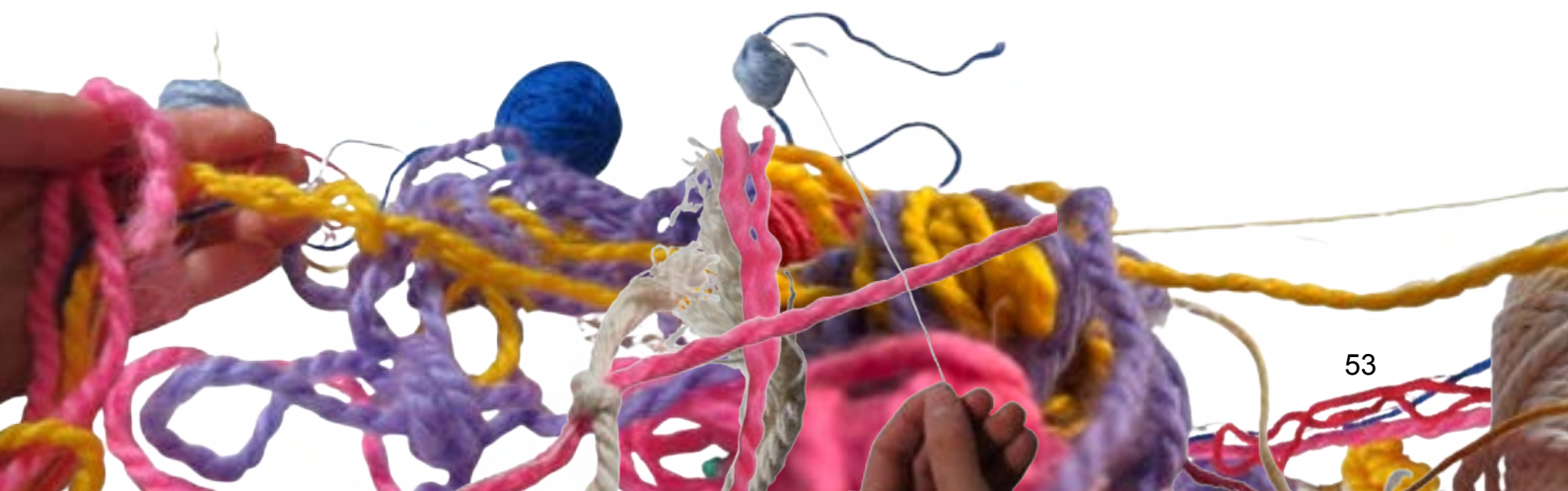
Z – Sí, un mapa. Un mapa imaginario así no importan los tamaños, ni las texturas que nos compongan. Lo llevamos en la memoria.

X – Nosotras conocemos las coordenadas. Siempre podríamos volver a esos lugares dónde la potencia del encuentro nos transformó.

Z- ¡Claro, amiga! Se me ocurre pensar la escala en palabras, como plantea Juan Mayorga:

"Palabras que ocupan cuerpos y los mueven, palabras que salvan. Palabras que cambian tu relación con la vida y con los otros. ¿No es mágico que tengamos dentro palabras de otros? Somos cuerpos ocupados por palabras." (2022)

De Marea, amiga y compañera con quien,
entre tecitos y *diálogos rizomáticos*, nos
embarcamos en este enmarañamiento
para producir nuestros TFGs.



Bibliografía:

- Acevedo, María José. (2002). *La implicación: Luces y sombras del concepto lourauniano*. Universidad de Buenos Aires – Facultad de Ciencias Sociales. Equipo de Cátedras del Prof. Ferrarós. Recuperado de:
<http://www.catedras.fsoc.uba.ar/ferraros/BD/mja%20la%20implicaci%F3n.pdf>
- Acosta Landín, Andrea. (2022). *Diálogos feministas encarnados-situados: resignificando nuestros espacios de producción de conocimiento y nuestras prácticas de subjetivación*. Revista Disertaciones. No 11 (2). pp. 7-27. doi: <https://doi.org/10.33975/disuq.vol11n2.925>
- Bataille, Geroge (1973). *La experiencia interior*. España: Taurus ediciones.
- Braidotti, Rosi (2015). *Lo posthumano*. Gedisa
- Blázquez, Norma (2008). *El retorno de las brujas. Incorporación, aportaciones y críticas de las mujeres a las ciencias*. México: UNAM/CIICH.
- Butler, Judith. (2017). *Vulnerabilidad corporal, coalición y la política de la calle*. Nómadas, 46, 13-30.
- Butler, Judith (2023). *¿Qué mundo es este? Fenomenología y pandemia*. Taurus.
- Cabnal, Lorena. (2010). *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*. ACSUR-Las Segovias Catalunya.
- Caffentzis, George y Federici, Silvia. (2015). *Comunes contra y más allá del capitalismo*. El aplante, 1, 53-72.
- Campbell, Rebecca (2013). *Emotionally involved: The impact of researching rape*. Routledge.
- Cardozo, Dulcinea., Osorio-Cabrera, Daniela., Rodríguez, Alicia., Tommasino, Nat., Viñar, María Eugenia., (2021) *Procesos colectivos para el cuidado y el sostenimiento de la vida en el abordaje de la emergencia alimentaria producto de la pandemia por COVID-19. El caso de la Coordinadora de Emergencia Social Entre Arroyos*. [Proyecto de Investigación Vinculación Universidad-Sociedad y Producción (Modalidad 2)]. Universidad de la República
- Cortázar, Julio (2015). *Rayuela*. Punto de Lectura.

Crenshaw, Kimberlé. (2012). *Interseccionalidad, políticas identitarias y violencia contra las mujeres de color*. Intersecciones: Cuerpos y sexualidades en la encrucijada, 87-122.

De Beauvoir, Simone. (2019). *El segundo sexo*. Debolsillo

Deleuze, Gilles. (1990) *¿Qué es un dispositivo?*. En Deleuze (Ed.), *Michael Foucault, Filósofo*. (pp. 155-161) Gedisa.

Deleuze, Gilles. (1994). *Lógica del sentido*. Edición Electrónica de Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.

<https://ftp.isdi.co.cu/Biblioteca/BIBLIOTECA%20UNIVERSITARIA%20DEL%20ISDI/COLECCION%20DE%20LIBROS%20ELECTRONICOS/LE-1434/LE-1434.pdf>

Deleuze, Gilles. y Guattari, Félix (2001). *¿Qué es la filosofía?*. Anagrama.

Deleuze, Gilles. (2005). *Derrames: entre el capitalismo y la esquizofrenia*. Cactus

Deleuze, Gilles. (2011). *Cine II Los signos del movimiento y del tiempo*. Buenos Aires: Cactus.

Deleuze, Gilles. (2019). *En medio de Spinoza*. Cactus.

Deleuze, Gilles. y Guattari, Félix. (2020). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-textos.

Derrida, Jaques (1998). *Políticas de la amistad seguido de El oído de Heidegger*. Editorial Trotta.

Deligny, Fernand (2015). *Lo arácnido y otros textos*. Cactus.

Despret, Vinciane (2022). *Habitar como un pájaro. Modos de hacer y de pensar los territorios*. Cactus.

Di Paula, Martina (2023, junio 5). *Saqueo en sequía, sin agua potable en Montevideo*. El Salto. <https://www.elsaltodiario.com/uruguay/saqueo-sequia-agua-potable-montevideo>

Duffourmantelle, Anne. (2019). *Elogio del riesgo*. Nocturna Editor.

Ehrenberg, Alain (2000). *La fatiga de ser uno mismo: depresión y sociedad*. Nueva Visión.

Federici, Silvia. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Traficantes de sueños

Federici, Silvia (2022). *Ir más allá de la piel. Repensar, rehacer y reivindicar el cuerpo en el capitalismo contemporáneo*. Tinta Limón

Fernández, Alicia. (2000). *Los idiomas del aprendiz*. Nueva visión.

Fernández, Ana María (2009). *Las diferencias desigualadas: multiplicidades, invenciones, política y transdisciplinas*. *Nómadas*, 30: 22-33.

Fernández, Alba (2012). *La función de la amistad ante el dolor psíquico y su relación con la intervención clínica* [Tesis de maestría, Universidad de la República]. Colibrí.

<https://hdl.handle.net/20.500.12008/2652>

Foucault, Michael. (1994). *¿Qué es la Ilustración? [Qu'est-ce que les Lumières?]*. *Actual*, 28, 1-18.

Foucault, Michael. (2002). *La arqueología del saber*. Siglo XXI editores.

Foucault, Michael. (2007). *Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber*. Siglo XXI editores.

Foucault, Michael. (2015). *Historia política de la verdad*. Biblioteca nueva.

Fulladosa, Karina., Gandarias, Itziar., y Osorio-Cabrera, Daniela. (2021). *Consideraciones ético-político-afectivas en investigaciones feministas: articulaciones situadas entre academia y activismo*. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, (50), 43-66.

Galindo, María., Rivero, Silvia., Segato, Rita., (12 de agosto de 2022) Encuentro de Feminismos comunitarios, campesinos y populares, Tilcara (Jujuy), Argentina.

Gómez Angelero, Rodrigo. (2019). *Amistad como ejercicio y orientación del pensamiento: para una psicología en diálogo filosófico*. [Tesis de grado].. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Psicología.

Grebert, Lisette. (2016). *Cartografía de diálogos entre la locura y el ordenamiento psiquiátrico*. [Tesis de maestría]. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Psicología.

Guattari, Félix. (2008). *La ciudad subjetiva y post-mediática. La polis reinventada*. Fundación Comunidad.

Guridi García, Rafael., & Tartás Ruiz, Cristina. (2013). *Cartografías de la memoria: Aby Warburg y el Atlas Mnemosyne*. EGA Revista de Expresión Gráfica Arquitectónica, (21), 226-235.

Han, Byung-Chul (2014). *Psicopolítica*. Herder

Han, Byung-Chul. (2022). *La sociedad del cansancio*. Herder.

Haraway, Donna (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Ediciones Cátedra

Haraway, Donna. (2016). *Antropoceno, Capitaloceno, Plantacionoceno, Chthuluceno: generando relaciones de parentesco*. Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales. <http://revistaleca.org/journal/index.php/RLECA/article/download/53/48>

Huerter@s de Colinas de Solymar (2024). *Tiempos de siembra que nos abrazan a la tierra y nos conectan*.

Krenak, Aílton. (2021). *Ideas para postergar el fin del mundo*.

La Otra (2021) *Una ciudad grande y una niña pequeña* [Canción]. En *Incendio. Propaganda Pel Fet!*

Larrauri, Maite. (2001). *El deseo según Gilles Deleuze*. Recuperado de <http://carmeperformer.weebly.com/uploads/5/2/9/6/5296680/deseodeleuze.pdf>

Lazzarato, Maurizio. (2017) *Políticas del acontecimiento*. Tinta Limón

Lee Teles, Annabel. (2002). *Una filosofía del porvenir: ética y política*. Grupo Editor Altamira.

Lee Teles, Annabel. (2 de julio de 2018). *Política afectiva: la inquietud por lo común en la ciudad*. Espacio pensamiento. <https://epensamiento.com/?p=1203>

Lee Teles, Annabel. (2020). *Política afectiva. Apuntes para pensar la vida comunitaria*. Fundación La Hendidja.

Lugones, María. (2011). *Hacia un feminismo descolonial*. La manzana de la discordia, 6(2), 105-117.

Mayorga, Juan. (12 de marzo de 2022). *Clase magistral de Juan Mayorg* [Clase magistral]. Centro Dramático Nacional, Madrid, España.

<https://youtu.be/oL7J00OjINE?si=ptW5MsNSJ3pbeLL1>

Merleau-Ponty, Maurice. (1986). *El ojo y el espíritu*. Ediciones Paidós.

Mocchi (2022). *Puentes Como Liebres* [Canción]. En 1990. MundoMejor.

Montenegro, Marisela., Pujol, Joan. y Rodríguez, Alicia. (2014). *La Psicología Social Comunitaria ante los cambios en la sociedad contemporánea: De la reificación de lo común a la articulación de las diferencias*. *Psicoperspectivas*, 13(2), 32-43.

Nietzsche, Friedrich (2007). *Humano, demasiado humano. Un libro para espíritus libres*. Ediciones Akal.

Osorio-Cabrera, Daniela. (2016). *Economía (s) solidaria (s) y sostenibilidad de la vida: o cómo construir modos de vida vivibles. La experiencia en la base, Barcelona*. *Revista de economía crítica*, (22), 99-145.

Passos, Eduardo., Escóssia, Liliana. y Kastrup, Virginia. (2009). *Pistas do método da cartografia: pesquisa-intervenção e produção de subjetividade*. Editora Sulina.

Percia, Marcelo (2004). *Sobre el "El cuerpo cuenta" de Daniel Calmels. Política de las experiencias de crianza*. *Campo Grupal*, 63(7), 5-6.

Percia, Marcelo. (2017). *Estancias en común*. La Cebra.

Pérez Orozco, Amaia. (2014) *Subversión feminista de la economía. Sobre el conflicto capital-vida*. *Traficantes de sueños*

Preciado, Paul B. (2020) *Yo soy el monstruo que os habla. Informe para una academia de psicoanalistas*. Editorial Anagrama.

Quijano, Aníbal. (1992). *Colonialidad y Modernidad/Racionalidad*. *Perú Indígena*, 13(29), 11-20.

Rivera Cusicanqui, Silvia (2018). *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Tinta Limón

Rivera Cusicanqui, Silvia (2019, febrero 17). *Tenemos que producir pensamiento a partir de lo cotidiano*. El Salto.

<https://www.elsaltodiario.com/feminismo-poscolonial/silvia-rivera-cusicanqui-producir-pensamiento-cotidiano-pensamiento-indigena>

Rolnik, Suely. (2004). *Cartografía sentimental. Transformaciones contemporáneas del deseo*. Campo Grupal, 63(7), 2-4.

Rolnik, Suely (2019). *Esferas de la insurrección*. Tinta Limón.

Rose, Nikolas. (1996). *Una historia crítica de la psicología*. Cambridge University Press.

Rose, Nikolas. (1998). *Inventing Our Selves: Psychology, Power, and Personhood*. Cambridge University Press

Rose, Nikolas. (2014). *El gobierno en las democracias liberales “avanzadas”: del liberalismo al neoliberalismo*. En G. Molina y R. Rodríguez (Coords.), *Evaluación, gestión y riesgo. Para una crítica del gobierno del presente*. (pp. 71-96). Universidad Central de Chile, Facultad de Ciencias Sociales.

Ruiz-Trejo, Marisa (2015). «*Amor al aire*»: *Antropología situada de las radios latinas en Madrid* ([Disertación de doctorado, Universidad Autónoma de Madrid])

Ruiz-Trejo, Marisa & García, S. (2018). *Los talleres “epistémico-corporales” como herramientas reflexivas sobre la práctica etnográfica*. *Universitas humanística*, (86), 55-82.

Saidón, Osvaldo. (2012) *La clínica de Guattari y los post-guattarianos*. En Berti, Gabriela (Ed.), *Felix Guattari. Los ecos del pensar entre filosofía, arte y clínica* (pp.210-233). HakaBooks.

Salazar, Claudia. (2011). *Comunidad y narración: la identidad colectiva*. *Tramas*, 34: 93-111.

Sennett, Richard. (1978). *El declive del hombre público*. Ediciones Península.

Skliar, Carlos. (2010). *Los sentidos implicados en el estar-juntos de la educación*. *Educación y pedagogía*, 22 (56), 101-111.

Spinoza, Baruj. (2000) *Ética demostrada según el orden geométrico*. Edición y traducción de Atilano Domínguez. Editorial Trotta

Tabárez, Tamara. (2018). *(Des) cualificación de la vida y resistencias. Palabras y narrativas sobre lo tratamental en una cárcel de mujeres* [Tesis para optar por el título de Magíster en Psicología Social, Universidad de la República, Facultad de Psicología]. Colibri.

<https://hdl.handle.net/20.500.12008/22660>

Troncoso, Leyla., Galaz, Caterine., y Álvarez, Catalina. (2017). *Las producciones narrativas como metodología de investigación feminista en Psicología Social Crítica: Tensiones y desafíos*. *Psicoperspectivas*, 16(2), 20-32.

Tokarczuk, Olga (2019, diciembre 9). *La Nobel de Literatura Olga Tokarczuk reivindica la ternura para mejorar el mundo, la vida*. WMagazín.

<https://wmagazin.com/relatos/la-nobel-de-literatura-olga-tokarczuk-reivindica-la-ternura-para-mejorar-el-mundo-la-vida/#el-narrador-tierno>

Zilio, Marion. (2022). *El libro de las larvas. Cómo nos convertimos en nuestras presas*. Editorial Cactus